CRÍTICA URBANA

REVISTA DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES

Enero 2020| Vol.III | Núm.10

QUÉ TURISMO

Cómo la industria turística está transformando ciudades y territorios y su impacto en los derechos de sus habitantes y el medio ambiente

ÍNDICE

03
MARICARMEN TAPIA
Qué turismo para nuestras ciudades

04
EMANUELA BOVE. Coordinadora de este número
Turismo. Notas para un marco general

9
SARAH GAINSFORTH
Piattaforme digitali e spazio urbano. Il caso Airbnb

14
LUÍS MENDES
Bye Bye Lisboa. Airbnb, gentrificación turística y crisis de vivienda

18
ANTONIO FIORENTINO
Turismo e finanziarizzazione immobiliare. Il caso di Firenze

23
MARGALIDA RAMIS
El impacto ambiental de la industria turística. Mallorca como ejemplo

27
ERNEST CAÑADA
Estrategias empresariales que precarizan el trabajo turístico

31
IAGO LESTEGÁS
As persianas baixas. Turismo estival e especulación inmobiliaria na costa galega

Foto portada: Maricarmen Tapia Gómez

34
ANNA MORENO GÓMEZ; DANIEL PARDO RIVACOBA
PIGS unidos contra los tiburones del turismo

38
ASUNCIÓN BLANCO-ROMERO; FILKA SEKULOVA
Decrecimiento e industria turística, ¿un oxímoron?

42
Sergi Yanes Torrado; Saida Palou Rubio
Turismo, territorio y vida cotidiana

CRÍTICA URBANA

ISSN 2605-3276

DIRECCIÓN: Maricarmen Tapia Gómez.

EQUIPO EDITORIAL
Jerónimo Bouza, Nadja Monnet, Maricarmen Tapia, Aníbal Venegas.

REDACCIÓN
Emanuela Bove, Nápoles; Vicenç Casals, Barcelona; Fabíola C. de Souza Cordovil, Maringá; Miquel Domingo, Barcelona; Isabel Duque, Bogotá; Daniel Jiménez Schlegl, Barcelona; Rubén Lois, Santiago de Compostela; Flavio Quezada, Santiago de Chile; Alfonso Raposo, Santiago de Chile; Eulàlia Ribera, Ciudad de México; Mercè Tatjer, Barcelona.

ASESORES Y COLABORADORES
Raquel Águila, Santiago de Chile; Fransualdo Azevedo, Natal; Jonatan Baldiviezo, Buenos Aires; Horacio Capel, Barcelona; Marcos Bernardino de Carvalho, Sao Paulo; Nadia Casabella, Bruselas; Jeffer Chaparro, Bogotá; Patricia Corvalán, Santiago de Chile; Manuel Delgado, Barcelona; Álvaro Ferreira, Río de Janeiro; Angela A. Ferreira, Natal; Liliana Fracasso, Bogotá; Floriano Godiño de Oliveira, Río de Janeiro; Carlos Langue, Santiago de Chile; Oriol Nel·lo, Barcelona; José Luis Oyón, Barcelona; Alfredo Rodríguez, Santiago de Chile; João Seixas, Lisboa; José Luis Sepúlveda, Temuco; Clécio A. da Silva, Florianópolis; Ana Sugranyes, Santiago de Chile.

Crítica Urbana. Núm. 10. Enero 2020. Editores: Maricarmen Tapia y Jerónimo Bouza. Avda. do Seixo, 170. 15626. A Coruña

QUÉ TURISMO PARA NUESTRAS CIUDADES

MARICARMEN TAPIA GÓMEZ
Directora de Crítica Urbana

CUANDO Emanuela Bove, coordinadora de este número, planteó la necesidad de tratar el tema de la industria del turismo en nuestra revista, vimos la importancia de analizar sus efectos como motor de transformación - extractiva- de la ciudad, de las formas de vida y de los usos en nuestros entornos.

Este número es una primera mirada a los procesos más intensos que, relacionados con el turismo, están transformando nuestras ciudades. Todos ellos tienen en común que se trata de procesos sin o con mínimas regulaciones que ponen en jaque los actuales instrumentos fiscales y urbanísticos.

Con frecuencia, pensamos la ciudad de acuerdo con las dinámicas internas de sus habitantes; pero ¿qué sucede cuando la ciudad será ocupada por el doble o cuatro veces su población por visitantes? ¿Dónde quedan los beneficios e impuestos de la industria turística? ¿Quién debe asumir los costos del consumo de recursos y la gestión de residuos de esta industria? y ¿Cómo asegurar la vivienda para sus habitantes frente a la dinámica de transformación de la vivienda residencial en vivienda turística, con su consecuente alza de precio?

Este número se inicia con una revisión general del turismo como actividad económica y de cómo este ha crecido y ha internacionalizado su influencia. Luego, se trata sobre uno de los fenómenos más exitosos de las nuevas dinámicas del turismo, con el caso de la Plataforma de alquiler turístico Airbnb, mostrando su impacto y quiénes están detrás de esta gran máquina. Una actividad que, lejos de ser una plataforma colaborativa, pone en riesgo el derecho a la vivienda y el equilibrio socioeconómico de los lugares donde se desarrolla con mayor intensidad.

Desde Florencia, se explica la relación entre la intensa demanda turística y los procesos de financiarización de la ciudad. Desde Mallorca, el impacto ambiental de la industria turística respecto al consumo de espacio y recursos de la isla. También se recoge la precarización laboral asociada a la actividad turística, basada en nuevas regulaciones, que genera una gran explotación y vulnerabilidad de los trabajadores y trabajadoras de este ramo.

El turismo ha tenido una importante influencia en la urbanización y extensión urbana para viviendas secundarias con un importante impacto en el consumo de suelo y de recursos, que se explica para el caso de la costa gallega.

Finalmente, se recogen tres experiencias que reaccionan ante estos procesos y buscan alternativas: la experiencia de los colectivos de territorios y ciudades de la red SET, Sur de Europa contra la Turistización; la necesidad de repensar la industria turística desde el decrecimiento, para asegurar una actividad equilibrada que contribuya al bienestar de los territorios donde se implanta; el desarrollo y contenidos del seminario sobre el impacto del turismo en el territorio y la vida cotidiana en la Costa Brava.

TURISMO. NOTAS PARA UN MARCO GENERAL

EMANUELA BOVE

"En el siglo XIX, en un contexto de cambios tecnológicos, políticos y sociales, el turismo era una práctica limitada a pequeños grupos. Su impulso está estrechamente relacionado con la modernización de los medios de transporte, el crecimiento demográfico, el progreso económico debido al desarrollo industrial y del comercio, y, además, fue favorecido por la libertad de movimiento de bienes y personas y la estabilidad política general."

EN 1841 Thomas Cook fue el promotor del primer viaje turístico y, unos años más tarde, de la primera agencia de viajes, la Thomas Cook & Son, que abriría el paso al turismo organizado hasta llegar a convertirse en uno de los mayores touroperadores del mundo.[1]

El proceso evolutivo

Agencias, tours y edición de guías turísticas fomentaron una gradual difusión del viaje, que de actividad exclusivamente reservada a la aristocracia se va extendiendo progresivamente a la burguesía y, sucesivamente, hacia franjas de población más amplias. Un paulatino dinamismo social acompañado, empero, por un cierto desprecio elitista que simbólicamente se identifica en la distinción entre viajero y turista[2].

Sin embargo, fue en la segunda mitad del siglo XX cuando el turismo se desarrolló en forma masiva, transformándose de un privilegio de pocos en una práctica social difusa. Después de la Segunda Guerra Mundial, la generalización del automóvil en los países económicamente más avanzados, el desarrollo de la aviación y de las infraestructuras aeroportuarias (vuelos transcontinentales y transoceánicos) hicieron posible expandir la oferta turística hacia nuevos destinos. Mientras que, gradualmente, se irá ampliando también la oferta de alojamientos en sus diferentes tipologías (hoteles, *bed & breakfas*t, viviendas de uso turístico,

1. En septiembre de 2019 el touroperador británico Thomas Cook ha quebrado.

2. Al término viajero se atribuía un significado positivo, mientras la palabra turista se usaba de forma despectiva.

pensiones, hostales, etc.). En 1974 se creó la Organización Mundial del Turismo (OMT), un organismo internacional para la promoción del desarrollo turístico y la coordinación de políticas específicas, cuya asamblea general, en 1980, instituía el 27 de septiembre como del día mundial del turismo[3].

A mediados de los años ochenta, la caída del precio del petróleo incrementó significativamente la movilidad internacional, en tanto que la neoliberalización se convertía en el objetivo político y económico de los estados occidentales que marcará la lógica a seguir en el futuro. A través de desregulaciones, privatizaciones, descentralizaciones y programas de ajustes estructurales se va desmantelando el Estado del bienestar para abrir el paso a medidas y acciones volcadas a hacer del neoliberalismo una práctica global. El desarrollo del turismo de masas deviene una pieza clave de este proceso.

En comparación con otras actividades productivas, el sector turístico requiere menores inversiones, lo cual significa un riesgo controlado, en caso de perdida, y un mayor margen de ganancia, en caso de éxito. En 1991 se fundó el Consejo Mundial de Turismo y Viajes (WTTC), un organismo internacional que agrupa a los principales líderes del viaje y turismo[4] con el fin de promover e incentivar estas actividades, interactuando con gobiernos y otros agentes de la esfera pública y privada. Desde el sector financiero se fomenta la expansión del turismo mediante la inversión de capital en los lugares donde hay más ventajas e incentivos, no sólo en términos fiscales sino también como coste de mano de obra, infraestructuras, abastecimiento y gestión de recursos. Los excedentes de dinero encuentran así nuevas actividades y territorios para valorizarse y reproducirse. Nacen instituciones financieras y productos relacionados con el negocio del turismo que no sólo permiten controlar los flujos de capital, a fin de evitar su dispersión, sino también esquivar, por lo menos temporalmente,

3. Antecedentes de la OMT remontan al 1934, cuando se creó la Unión Internacional de Organizaciones Oficiales de Propaganda Turística (IUOTPO). Tras la Segunda Guerra Mundial, se decidió reemplazar esta organización y, en 1947, nació la Unión Internacional de Organizaciones Oficiales de Viajes (IUOTO). Al año siguiente, IUOTO obtuvo el estatus consultivo de la ONU y entre 1948 y 1957 se crearon las comisiones regionales. En 1970, una Asamblea General extraordinaria de la IUOTO adoptó los estatutos de la Organización Mundial del Turismo. En 2003 se aprobó la transformación de la organización en una agencia especializada de las Naciones Unidas.

4. Según el propio WTTC, se trata del único organismo que representa el sector privado en todas partes de la industria turística y de viajes en todo el mundo. Sus miembros son los máximos responsables de las principales empresas turísticas: aerolíneas, cruceros, alquiler de vehículos, operadores turísticos, agencias de viaje, hoteles, sistemas de distribución global y empresas tecnológicas.

Hotel explotación: Las Kellys. Cartel del documental de Georgina Cisquella (2018)

fases de devaluaciones y/o crisis. La funcionalización y homogenización del espacio, tanto construido como natural, son una de las consecuencias de esta lógica con todas sus repercusiones sociales y ambientales.

En este marco las instituciones públicas, a nivel escalar, configuran sus políticas e intervenciones para facilitar la concreción de las estrategias promovidas por los organismos internacionales. Como consecuencia de ello, las prioridades de las poblaciones locales quedan desatendidas, mientras que la competencia entre territorios, para ocupar un lugar destacado en el mapa geopolítico del turismo, abarca una dimensión global.

Tras la crisis del 2008, el turismo deviene en el discurso oficial la industria del milenio, la única que puede garantir la subsistencia económica en un escenario de recesión a escala mundial. Contracción salarial, precarización y externalización en ámbito laboral se convierten, junto la falta de políticas e inversiones en otros sectores, en los ingredientes indispensables para fomentar un salto de escala de la industria turística y, en los enclaves ya masificados, para avanzar hacia el monocultivo turístico. La economía digital deviene una pieza clave de este engranaje. Resultado del avance tecnológico de las últimas décadas, este dispositivo de acumulación del capitalismo contemporáneo es la expresión de una tendencia económica que se sustenta en la explotación, exclusión y competencia. Tras un uso instrumental y retórico del concepto de economía colaborativa, las plataformas digitales han ampliado la esfera de lo que puede generar ganancia.

La mercantilización del hogar, del tiempo libre, de la experiencia y del espacio, en su vertiente física y simbólica, se incorporan entre los recursos que pueden ser sometidos a una práctica extractiva. Gracias a un significativo incremento del turismo urbano, las ciudades son el lugar donde estos procesos se condensan de forma más contundente. A diferentes latitudes la planificación estratégica hace del turismo uno de los ejes centrales de la identidad urbana, hasta llegar a reconfigurar las ciudades y los territorios según los criterios y las necesidades de la industria turística. La regeneración urbana se convierte en un dispositivo para atraer nuevos residentes - temporales o permanentes- con ingresos más elevados, mientras que la población original de menor poder adquisitivo acaba siendo expulsada de sus entornos de vida. Un proceso de creciente desplazamiento que en muchas ciudades, sobre todo del Sur Europa, se está alargando como una mancha de aceite desde el centro hacia barrios cada vez más periféricos. El nexo entre el sector financiero-inmobiliario y el turístico deviene más estrecho, y con ello la relación entre los procesos de gentrificación y la turistificación que muchas ciudades y territorios está experimentando. Invisibilizando las grandes contradicciones y los enormes impactos socioambientales que el turismo lleva implícito, se va conformando así la industria más extractiva de siglo.

El orden del discurso

Planear, fomentar, incentivar, crecer, monitorear son algunas de las acciones necesarias para el desarrollo de la industria turística. Pero, para su promoción, difusión e incidencia es también imprescindible crear marcos conceptuales y generar discursos. Diferentes órganos e instituciones, - públicas, privadas o mixtas - desempeñan un rol decisivo en todos estos ámbitos. Se trata de actores de diversa índole y escala que actúan, desde lo global hasta lo local, a través de alianzas estratégicas con el fin de lograr sus objetivos con mayor incidencia. Su finalidad es crear un entramado turístico cada vez más articulado y capilar para generar, en el contexto internacional, siempre nuevas ofertas de productos que aseguren una demanda turística creciente. Leyes, reglamentos, programas y planes son, junto al marketing turístico y a una cierta política cultural y mediática, algunas de sus herramientas.

En las imágenes propagandísticas el turismo es un motor de desarrollo, prosperidad y empleo; una fuerza impulsora de otros sectores económicos gracias a su efecto multiplicador, capaz de atraer capital e inversores y que, directa o indirectamente, genera bienes y servicios y, con estos, beneficios; un conjunto de actividades de negocios basado en un modelo de crecimiento continuo, cuya calidad y salud se evalúa a través de indicadores que miden el aumento del volumen, el beneficio económico y la acumulación de capital. La narrativa turística se estructura como un dispositivo extraordinario para plasmar en el imaginario colectivo la idea de esta industria "sin chimeneas" como uno de los principales vectores de una economía "verde" a la que cada territorio debe aspirar. A esta lógica discursiva han contribuido, además, otros instrumentos y actores. Medios de comunicación, prensa especializada, guías de viajes y turismo, campañas publicitarias, políticas de grandes eventos, por un lado. Y, por el otro, una producción académica predominante que demasiadas veces ha actuado como amplificador del discurso hegemónico contribuyendo a construir un consenso acrítico que legitimase el turismo, ocultando sus impactos y contradicciones.

Frente a ello, las movilizaciones e iniciativas de carácter colectivo y la reflexión crítica - dentro y fuera del mundo académico- han quedado inicialmente al margen. A lo largo de muchos años ha faltado desde las ciencias sociales, sobre todo desde la ecología política, un análisis comprometido con el interés social que abordase la cuestión turística en su complejidad y amplitud. A partir de los años setenta, especialmente en el mundo anglosajón, se han llevado a cabo algunos estudios críticos sobre el turismo que han sentado la base teórica de la investigación más reciente. Sin

embargo, es principalmente en los movimientos sociales y vecinales de los contextos más turistificados, donde han ido surgiendo voces disonantes con la retórica y opacidad del discurso oficial. La lucha contra la masificación turística se ha incorporado así en la geografía de los conflictos urbanos. Rompiendo un consenso impuesto, se han ido denunciando los impactos inherentes al turismo: la depredación y mercantilización de territorios y ciudades, la vulneración del derecho a la vivienda, la creciente segregación sociocultural y espacial, la explotación y precariedad laboral, la huella medioambiental. Se han evidenciado las desigualdades sociales, el incremento del coste de la vida, la ausencia de un retorno social de la actividad turística. Se ha puesto de manifiesto cómo el turismo es una industria extractiva gobernada por intereses globales en alianza con *lobbies* locales, basada en una relación asimétrica entre actores[5], cuya incidencia se extiende más allá del ámbito económico. A partir de esta asimetría de poderes, las necesidades de las comunidades locales, las identidades culturales, la vida reproductiva, los recursos naturales y los bienes comunes quedan subordinados a la lógica del capital. Un colonialismo económico basado en el binomio acumulación-despojo que incide fuertemente en los territorios, reconfigurándolos para que atiendan a las necesidades de la industria turística.

En los últimos años el ascenso de una visión crítica sobre el turismo se ha extendido a nuevos territorios y declinado en diferentes formas y lenguajes. Paralelamente a estudios, artículos, publicaciones, grupos de investigación, dentro y fuera de la academia, se han ido sumando otros instrumentos divulgativos que han hecho posible llegar a un público más amplio. Documentales, trabajos fotográficos y piezas teatrales han agrandado la caja de herramientas críticas, dando voz y cara a las franjas más vulneradas e invisibilizadas de los procesos de turistificación. Gracias a ello, se ha ido articulando otro relato, divergente respecto al promovido por la industria turística.

Adjetivaciones y neologismos han sido la respuesta de los *lobbies* frente al creciente disenso social y a las fisuras del discurso hegemónico. Turismo de calidad, sostenible, responsable son algunos de los adjetivos que, lejos de implicar un cambio de paradigma, sólo pretenden minimizar, cuando no invisibilizar, los

5. El turismo fomenta un modelo de consumo que puede ejercer menos del 20% de la población mundial que, mayoritariamente, pertenece a los países occidentales.

Barrio del Carme, Valencia, 2019. Foto D. Longobardi

aspectos más controvertidos que caracterizan el actual modelo turístico. Mientras que "turismofobia" refleja la necesidad de descalificar, o incluso criminalizar, las luchas sociales contra la saturación turística y en pro del derecho a la ciudad. Y cuando, finalmente, dada la imposibilidad de eludir la masificación turística y sus múltiples consecuencias, palabras como overturismo se han incorporado a las agendas políticas internacionales, descentralizar los flujos es la única respuesta que se va reiterando. Una estrategia que, lejos de solucionar problemas, de hecho persigue incorporar siempre nuevos territorios para abrir nuevas fronteras a la reproducción del capital; es decir, fomentar una perpetua expansión del turismo que hace cada vez más difícil la reproducción de la vida comunitaria.

Palabras como regular y limitar quedan todavía reducidas a pocos ejemplos. A menudo se trata de políticas de emergencia, tardías y parciales, introducidas en contextos ya saturados, que no implican los diferentes niveles de escala territorial, institucional y jurídica. Actuaciones que acaban funcionado como parches, sin una visión sistémica que permita abordar los problemas con mayor contundencia. En cambio, son necesarias intervenciones estructurales que con valentía apuesten por el decrecimiento turístico que, frente a la actual emergencia climática, cada vez más viene siendo reivindicado por los movimientos sociales.

Impulsar un cambio de ruta es, hoy en día, una tarea ineludible y una responsabilidad colectiva. Para lograrlo es importante seguir generando espacios de acción y debate, que enfoquen la cuestión turística desde una perspectiva crítica, no solamente para cuestionar el discurso hegemónico, sino también para estimular el imaginario y trazar otros horizontes. Crear y potenciar redes entre lugares que experimentan diversas etapas del proceso turístico, es imprescindible para fomentar y sistematizar el intercambio de conocimientos y prácticas. Comprender peculiaridades de cada contexto y dinámicas globales permitirá extrapolar especificidades y factores comunes. Investigar errores y derrotas, tal vez, ayudará a no recorrer el mismo camino. Documentar y dar a conocer contribuirá a capitalizar experiencias para que, sobre todo en los contextos todavía no saturados, se actúe antes de la emergencia. Ensayar propuestas antiguas y nuevas, promovidas desde la acción e investigación crítica, servirá para ampliar el abanico de reflexión y definir formas de gobernanza democrática que pongan límites al poder de la industria turística e internalicen sus costes ambientales y sociales. En primera y última instancia, hacer todo lo necesario para desmercantilizar las diferentes formas de vida y garantizar los derechos fundamentales, la sustentabilidad y la justicia socioambiental.

Nota sobre la autora

Emanuela Bove es arquitecta. Trabaja en arquitectura, urbanismo participativo y participación ciudadana. Es investigadora y docente de participación ciudadana, derecho a la vivienda y a la ciudad. Ha colaborado con movimientos sociales y vecinales en diferentes barrios de Barcelona (Barceloneta, Casc Antic, La Mina y Bon Pastor). Ha sido integrante del GRECS y del OACU (UB). Es miembro de la *Taula Veïnal d'urbanisme de Barcelona* (FAVB) y de la *Plataforma Barcelona no está en venda.*

PIATTAFORME DIGITALI E SPAZIO URBANO.

IL CASO AIRBNB

SARAH GAINSFORTH

"L'industria del turismo è una delle più grandi industrie mondiali con un contributo economico globale di oltre 8,8 trilioni di dollari nel 2018, secondo il World Travel & Tourism Council. L'emergere di piattaforme di prenotazione online e di OTA (Online Travel Agencies) come Expedia, Booking, Travelocity e molte altre, ha contribuito alla crescita del settore in parte rivoluzionandolo."

LE piattaforme digitali hanno infatti ampliato il mercato con l'ingresso di soggetti non professionisti nel settore dell'ospitalità, fornendo un'offerta di viaggi e alloggi convenienti e facilmente accessibili. Compagnie online che operano in questo ambito includono HomeAway, HosueTrip, FlipKey, ma la piattaforma di maggior successo nel settore turistico online è Airbnb.

Origini

Nata nel contesto della cosiddetta *sharing economy*, Airbnb è una piattaforma digitale che intermedia domanda e offerta di ospitalità privata, attiva in quasi 100mila città in 191 paesi del mondo con circa 6 milioni di annunci di alloggi affittati a turisti e residenti temporanei nel 2019. La piattaforma è nata nel 2008 a San Francisco in California, e si è diffusa rapidamente fuori dagli Stati Uniti a partire dal 2012.

Contrariamente a quanto la narrazione corrente ci ha abituati a credere, Airbnb non è la creatura di tre giovani creativi che non riuscivano a pagare l'affitto. Se questo è stato il punto di partenza, è stato solo grazie a una consistente iniezione di capitale di ventura che la piccola start-up è diventata l'impero che è oggi. L'idea iniziale dei tre amici consisteva infatti nell'affittare posti letto su materassi ad aria a sconosciuti di passaggio in città, ma il lancio della piattaforma digitale fu avviato durante il periodo di formazione nella scuola per start-up più importante della Silicon Valley, Y Combinator. Qui l'idea iniziale fu rivisitata e modellata per diventare vendibile, con l'accantonamento di alcune regole inziali –quella per cui gli ospiti dovessero dormire su materassi ad aria e che l'host dovesse essere presente. Per far partire il sito i fondatori reclutarono attivamente gli *host* compiendo viaggi regolari a New York, dove bussavano alle porte di potenziali *host* per convincerli ad ospitare su Airbnb. Airbnb ha dunque aperto un nuovo mercato, creando l'offerta e innescando gli effetti di rete per far crescere la compagnia. Infine, l'idea fu finanziata con 585mila

dollari da Sequoia Capital, il pioniere del *venture capital* nella Silicon Valley, e l'astronave partì.

Novità

Uno dei principali motivi del successo di Airbnb è il suo luogo di nascita. La Silicon Valley è un ecosistema innovativo fondato in gran parte sui fondi pubblici che hanno finanziato alcune delle innovazioni principali del secolo scorso, come la Rete, finanziata con centinaia di miliardi di dollari dal Dipartimento della Difesa americano. L'innovazione tecnologica alla base del successo di Airbnb poggia dunque su basi molto più ampie e collettive di quanto vorrebbe la retorica del merito, dell'auto-imprenditoria e della creatività individuale.

La novità di Airbnb è la sua piattaforma digitale. Il sito web di Airbnb permette infatti a turisti in cerca di alloggio e *host* con proprietà da locare per brevi periodi di interagire facilmente. Alla nascita di Airbnb esistevano siti web come Couchsurfing per la condivisone gratuita di posti letto , e siti dove pubblicare annunci per l'affitto turistico di case vacanza e seconde case, ma questi ultimi non gestivano il pagamento. In secondo luogo, a differenza di altre piattaforme per l'affitto d case-vacanza, Airbnb prese di mira le città e le case abitate contribuendo alla crescita del turismo urbano

La filosofia di Airbnb si andava modellando intorno al concetto di *condivisone* nel contesto della crescita della cosiddetta *sharing economy,* una economia basata su un modello che privilegia l'accesso alla proprietà di beni e servizi. Una delle principali innovazioni della *sharing economy* sono i sistemi di *rating*, inizialmente salutati come uno strumento di creazione di fiducia tra utenti. Nel contesto dell'espansione negli ultimi 10 anni del modello della piattaforma, con la forte interdipendenza tra lato dell'offerta e lato della domanda, la retorica della micro-imprenditorialità, del potere democratico e redistributivo della rete ridefinisce gli utenti come «liberi imprenditori di sé stessi». Su questa retorica Airbnb ha costruito la propria immagine come una comunità *inclusiva* fondata, appunto, sulla *fiducia*. Ma è invece proprio sull'anonimato, a sua volta alla base della creazione di sistemi reputazionali online, che si basa il successo delle piattaforme digitali. Queste forniscono soluzioni ai problemi *pratici* della vita urbana, di cui l'anonimato è un tratto distintivo – non ai problemi di *fiducia* tra umani. I sistemi di rating degli utenti creano la fiducia necessaria perché sia possibile

Manifestazione 100 case per abitare-Napoli 16.11.2019. Foto: Alessandra Caputi

la transazione economica: l'amicizia c'entra ben poco. La novità di Airbnb è infatti la gestione del pagamento attraverso la piattaforma, con la trattenuta di una percentuale per ogni transazione mediata. Si tratta dunque in primo luogo di una transazione economica definita però come "condivisione". Le nuove possibilità di interazione offerte dalle piattaforme digitali hanno ampliato il mercato di prodotti da assoggettare a transazioni economiche, con la mercificazione della casa, del tempo, delle esperienze.

Impatto

La proliferazione di Airbnb è avvenuta in un contesto di recessione economica, di precarizzazione del lavoro, di contrazione dei salari, di aumento del costo della vita e di finanziarizzazione della casa su scala globale. Gli effetti della produzione dello spazio per utenti progressivamente più ricchi, ovvero del fenomeno della gentrificazione, una strategia di crescita economica urbana globale, produce effetti drammatici nei luoghi dove le piattaforme atterrano: le città. Airbnb non è l'unico attore responsabile della progressiva turistificazione delle città, ma ha giocato un ruolo di primo piano nel produrre un salto di scala nei processi di gentrificazione. La destinazione di tante case, sottratte a residenti stabili, a turisti di passaggio, ha aggravato l'emergenza abitativa che in molte città ha raggiunto le proporzioni di una crisi umanitaria. Airbnb ha infatti determinato da una parte un aumento dei canoni di locazione e dall'altra la contrazione dell'offerta di case in affitto, perché l'affitto breve è più remunerativo di quello ordinario.

Esistono ormai diversi studi sull'impatto di Airbnb sui canoni di locazione. Una ricerca del dipartimento di Economia dell'Università di Boston ha trovato che a ogni 12 annunci su Airbnb per zona censuaria corrisponde una perdita di case sul mercato ordinario del 5,9%, un aumento dei canoni di locazione dello 0,4% e un aumento dei valori immobiliari dello 0,76%. Su scala nazionale i ricercatori hanno stimato che Airbnb ha contribuito a un aumento dell'1% dei canoni di locazione e del 2% dei prezzi delle abitazioni fra il 2012 e 2016[1].

Secondo un rapporto del dipartimento del bilancio di New York i canoni di locazione sono aumentati del 25% tra il 2009 e il 2016, con un aumento dell'1,5% dei canoni ogni 1% di unità abitative su Airbnb[2]. A New York, il primo mercato di Airbnb negli Stati Uniti, gli affitti brevi inferiori a 30 giorno sono illegali dal 1929. Eppure gli annunci su Airbnb raggiunsero un picco di 67.100 unità tra il 2016 e il 2017[3] perché senza dati non

1. In J. Bivens, The economic costs and benefits of Airbnb, Economic Policy Institute, 30 gennaio 2019 ‹https://www.epi.org/publication/the-economic-costs-and-benefits-of-airbnb-no-reason-for-local-policymakers-to-let-airbnb-bypass-tax-or-regulatory-obligations/›

2. New York City Comptroller Scott M. Stringer, The Impact of Airbnb on NYC Rents, aprile 2018. ‹https://comptroller.nyc.gov/wp-content/uploads/documents/AirBnB_050318.pdf›

3. D. Wachsmuth, A. Weisler, Airbnb and the Rent Gap: Gentrification Through the Sharing Economy, Forthcoming in Environment and Planning A: Economy and Space, febbraio 2018, p. 13.

STRAPOTERE AIRBNB

DI VITTORIO MALAGUTTI E FRANCESCA SIRONI

Silenzio, intima ai ritardatari un signore seduto in quarta fila indicando il proiettore. Tutto è pronto per il messaggio d'apertura. Sono connessi in diretta gruppi da Belluno fino a Modica, in Sicilia. «Siamo in 100 città contemporaneamente. Credo che un evento partecipativo di queste dimensioni non si sia mai visto!», celebra via streaming il neo-direttore per l'Italia Giacomo Trovato: «Ci tengo a ringraziarvi perché siete una community straordinaria. Grazie. Anche perché rispondete a tono, con garbo, ma a tono, ai pregiudizi di chi ci attacca». Applausi. Comincia così la convention italiana di Airbnb. La piattaforma di affitti turistici più famosa al mondo ha voluto convocare i proprietari di casa più motivati, per ascoltare proposte ma soprattutto per fare squadra, rinsaldare i legami. Sono le dieci di mattina di sabato 16 novembre. A Milano, così come nelle altre città, si discute in gruppo di sostenibilità e burocrazia, ospiti istituzionali artingano il pubblico, mentre va in scena la celebrazione di quella che viene definita una "community". «Sembra una cosa politica», commenta alla fine delle quattro ore di riunioni uno dei pochi giovani presenti in una folla di cinquantenni dall'aria benestante. E ha ragione. L'iniziativa - intitolata "100case100idee" - è lo specchio di una nuova strategia d'attacco. Come L'Espresso racconta in questa inchiesta realizzata in collaborazione con il consorzio giornalistico Eic (European Investigative Collaborations).

Nata nel 2008 in California dall'idea di tre studenti, Brian Chesky, Joe Gebbia e Nathan Blecharczyk, la piattaforma degli affitti on →

MUOVE 150 MILIONI DI PERSONE IN 100 MILA LOCALITÀ NEL MONDO. CAMBIA VOLTO ALLE CITTÀ. PAGA POCHE TASSE. GESTISCE I DATI DEI CLIENTI. IL COLOSSO DEGLI AFFITTI ON LINE ORA SI QUOTA IN BORSA

L'Epresso 24.11.2019

c'era modo di controllare la situazione e far applicare la legge. La metà degli annunci era per case intere, un settore che generava il 75% dei profitti[4].
Un recente studio su Barcellona ha stimato che nel 2015 era sufficiente affittare l'alloggio su Airbnb per 10 notti al mese per guadagnare l'equivalente di un canone ordinario mensile. Lo studio ha rilevato un impatto significativo della piattaforma significativo sui canoni e sui valori immobiliari: nelle zone a maggior concentrazione di annunci gli affitti sono aumentati del 7%, e i prezzi degli annunci del 19%[5].

Resistenza

Proprio a Barcellona, New York e nella città natale di Airbnb, San Francisco, è iniziata la resistenza a questa nuova e aggressiva forma di finanziarizzazione della casa. Nel 2014 un gruppo di consiglieri, attivisti per il diritto alla casa e organizzazioni del settore alberghiero di New York diede vita a un'ampia coalizione, ShareBetter, per combattere il proliferare di Airbnb. La battaglia contro lo strapotere della piattaforma si sarebbe avvalsa, a New York ma non solo, dei dati estratti dal sito di Airbnb ed elaborati da Inside Airbnb, il progetto dell'attivista-ricercatore Murray Cox, che mappa gli annunci su Airbnb in molte città del mondo ed è diventato un punto di riferimento internazionale. Nello stesso periodo gli attivisti dell'Unione Inquilini di San Francisco iniziavano a protestare fuori dalle case affittate su Airbnb. Qui il sindacato ha dato vita a una coalizione di soggetti diversi, ShareBetter San Francisco, le cui pressioni hanno contribuito all'approvazione di uno dei primi regolamenti che ha bloccato il proliferare di Airbnb. È su questi due livelli, quello delle mobilitazioni dal basso e quello giuridico, che si declina oggi la resistenza allo strapotere di Airbnb.
A partire dal 2014 molte città statunitensi ed europee hanno iniziato a imporre limiti normativi alla crescita incontrollata della piattaforma. Le norme sinora approvate individuano alcuni criteri per regolamentare l'attività su Airbnb distinguendo tra attività occasionale e imprenditoriale, attraverso l'introduzione di limiti del numero di notti e di alloggi locati. Generalmente si intende occasionale l'affitto breve per un massimo di 90, 60, o 30 notti, a seconda della città.
Ma normare la piattaforma si è rivelato finora assai complesso sia per l'attività di lobbying portata avanti da Airbnb presso le istituzioni, sia perché le norme che regolano le piattaforme digitali in Europa e negli USA sono obsolete. Per esempio la Section 230 della Communications Decency Act, contenuta nella Telecommunications Act del 1996 – la legge che regola l'internet negli USA – è stato pensato come strumento che tutela la «libertà di parola» su internet alla sua nascita.La norma stabilisce che «nessun fornitore o utente di un servizio informatico interattivo può essere considerato come l'editore o l'autore di informazioni fornite da un altro fornitore di contenuti informativi». Oggi questa è diventata uno strumento di strapotere delle piattaforme digitali considerate non responsabili per i contenuti pubblicati su di esse da utenti terzi. La battaglia odierna tra Airbnb e le città negli USA si svolge tutta su questo terreno. La battaglia intrapresa dall'amministrazione di San Francisco mirava ad aggirare la Section 230 stabilendo che la piattaforma può ospitare annunci illegali ma non può processare transazioni economiche per questi annunci guadagnando una percentuale. Per evitare una sconfitta in tribunale, Airbnb patteggiò ed eliminò dal sito gli annunci irregolari privi del permesso e del numero di licenza emesso dal Comune. Quando la

Graffiti, centro di Atene, 2019.
Foto: D. Longobardi

4. D. Wachsmuth, D. Chaney, D. Kerrigan, A. Shillolo, R. Basalaev-Binder, The High Cost of Short Term Rentals, School of Urban Planning McGill University, 30 gennaio 2018 (il report analizza i dati nel periodo settembre 2014 e agosto 2017).

5. M. A. Garcia-López, J. Jofre-Monseny, R. Martínez Mazza, M. Segú, Do short-term rental platforms affect housing markets? Evidence from Airbnb in Barcelona, MPRA Paper No. 96131, 23 Sep 2019

nuova ordinanza di San Francisco entrò in vigore gli annunci diminuirono della metà. Oggi le piattaforme digitali hanno un nuovo sistema di registrazione che richiede il numero di permesso, mentre gli *host* sono tenuti a inviare un resoconto trimestrale al Comune, che ha creato un nuovo ufficio speciale per monitorare gli affitti brevi. Questa linea di attacco, che aggira la Section 230, si è dimostrata vincente anche nella causa tra Airbnb e Santa Monica, persa dalla piattaforma. La sentenza ha infatti stabilito che Airbnb è molto più che una semplice piattaforma perché gli annunci sono regolati e in parte creati dalla piattaforma stessa. Il processo Airbnb vs Santa Monica segna un importante punto di svolta nella capacità delle città di arginare la crescita incontrastata e monopolistica delle piattaforme digitali.

In Europa molte città hanno introdotto dei limiti all'attività di Airbnb, ma la battaglia legale in corso si è spostata a livello della Commissione Europea. La Procura di Parigi ha infatti avviato una causa contro Airbnb perché la piattaforma violerebbe la normativa nazionale in materia di agenti immobiliari, ma secondo un parere dell'avvocato della Corte di Giustizia Ue, Airbnb non violerebbe questa norma perché offrirebbe «servizi immateriali», regolati dalla Direttiva europea 2000/31 sul commercio elettronico, che godono di un regime di particolare favore in cui i margini di intervento lasciati agli Stati membri sono molto ridotti. Un rapporto di Corporate Europe Observatory[6] ha tracciato le attività di *lobbying* esercitate da Airbnb presso la Commissione Europea a partire dal 2015, quando molte città hanno iniziato a introdurre regole e politiche abitative per tutelare gli affitti residenziali. La European Holiday Home Association, di cui fa parte Airbnb, ha speso circa 500mila dollari per l'attività di *lobbying*, proprio a favore della Direttiva e-Commerce e su quella Servizi. Se il parere dell'avvocato della Corte fosse confermato le città avrebbero le mani legate. Per questo nel gennaio 2018 otto città hanno inviato una lettera alla Commissione chiedendo un'iniziativa legale per garantire l'accesso ai dati delle piattaforme. «Le piattaforme possono ora evitare di condividere i dati con noi, e lo troviamo folle», ha affermato il vicesindaco di Amsterdam, città capofila della coalizione.

La battaglia sui dati, il petrolio delle piattaforme, assume un ruolo sempre più centrale per il governo delle città, mentre il tema della mobilità si rivela come il terreno cruciale dei conflitti urbani odierni. La battaglia per il diritto alla città vede infatti contrapporsi da una parte gli interessi di una élite cosmopolita, favoriti dalle politiche pubbliche mirate ad attrarre capitali e turisti, che fa della mobilità transnazionale e dell'abitare temporaneo uno stile di vita. Dall'altra ci sono coloro che rivendicano il diritto ad abitare e attraversare la città, e che denunciano la creazione di spazio urbano esclusivo destinato a pochi, la privatizzazione delle infrastrutture, dei servizi pubblici locali, in una parola, del *welfare*. Airbnb infatti rappresenta uno strumento di *welfare ombra* privato, oltre che di accumulazione di profitti, e in quanto tale è spesso tollerato dalle istituzioni. Dunque la battaglia per il diritto alla città parte dalla demistificazione dei processi che investono dall'alto le città. Il turismo come politica industriale e strumento di crescita economica, nel contesto della *governance* imprenditoriale delle città, e il modello di estrazione di rendita targato Airbnb, stanno trasformando la nostra società di diritto in società di *diritto dei consumatori.* È su questo terreno che si gioca lo scontro sul futuro delle città.

6. Corporate Europe Observatory, How online rental platforms use the EU to defeat cities' affordable housing measures, 2 maggio 2018, ‹ https://corporateeurope.org/en/power-lobbies/2018/05/unfairbnb›

Nota sugli autori

Sarah Gainsforth. Ricercatrice indipendente e giornalista freelance. Scrive di temi sociali legati alla città e alle sue trasformazioni, con una particolare attenzione verso le diseguaglianze e le politiche abitative. Collabora con DinamoPress, Il Manifesto, L'Espresso. Ha curato la presentazione dei dati di Inside Airbnb a Roma. Autrice di Airbnb Città Merce, Storie di resistenza alla gentrificazione digitale (Derive Approdi, 2019). Vive e lavora a Roma.

BYE BYE LISBOA.

AIRBNB, GENTRIFICACIÓN TURÍSTICA Y CRISIS DE VIVIENDA

LUÍS MENDES

"La ciudad de Lisboa siempre ha sido muy resistente a la gentrificación, especialmente porque se hizo de manera marginal y muy embrionaria, con la inclusión de algunos nuevos residentes gentrificadores en los barrios históricos, que rehabilitaron sus casas sin la intervención de desarrolladores inmobiliarios, espacio vacante grande y ocupado, vacío de personas, por lo tanto, no genera desalojo."

PERO ahora, la gentrificación ha madurado y parece estar más agresivamente contorneada, lo que implica la dislocación de los más vulnerables y en riesgo social y una perspectiva de vivienda vaciada de la noción de derecho, para obtener el estatus de mero activo financiero para atracción y reproducción de inversión extranjera. Como la ciudad de Lisboa se ha convertido, sobre todo, en un destino para la demanda inmobiliaria internacional, el aumento de los precios sigue el ingreso promedio de esta demanda, que es muy alto en comparación con el nacional, y excluye al portugués medio de la posibilidad de comprar una vivienda en Lisboa. Esto desde la postcrisis capitalista 2008-2009.

Es innegable que la ciudad está experimentando un pico de prominencia internacional como destino turístico, mientras que su mercado inmobiliario adquiere formatos de activos financieros y atrae la demanda global y la dinámica de la inversión extranjera. Este proceso fue aprovechado por los programas gubernamentales y el giro neoliberal en la política urbana, que fomentó la atracción de una élite transnacional y favoreció la financiarización de los bienes raíces y la reestructuración urbana en la capital portuguesa. Ahora hay una gentrificación turística, al transformar los distritos populares e históricos del centro de la ciudad en lugares de consumo y turismo, al expandir la función de recreación, ocio o alojamiento turístico / alojamiento a corto plazo que está reemplazando gradualmente las funciones de viviendas tradicionales para uso permanente, tenencia a largo plazo y comercio tradicional de proximidad local, tendencias agravantes de desplazamiento y segregación residencial. Se despoja a los barrios de la población que los ha ocupado durante décadas o se impide que la población de bajos ingresos acceda a viviendas en estas áreas, poniendo en peligro la sostenibilidad social del casco histórico, ya que parecen perder el tejido social y económico, la identidad, memoria, en resumen, la llamada "autenticidad" de la que hablamos tanto y no llegamos a un consenso sobre lo que es, sino que constituye un recurso turístico.

La gentrificación en Lisboa está cada vez más asociada a un fenómeno de turistificación, debido a la expansión de airbnb, ya que este segmento de alojamiento turístico desvía parte de la oferta de viviendas para uso turístico, especialmente en los barrios históricos y disminuye la oferta de viviendas asequibles, lo que influye en el aumento de los precios de la vivienda en alquiler y para compra propia. Y si bien esta es una causa de gentrificación diagnosticada en múltiples estudios e informes por ciudades de todo el mundo, sugiero que elevemos la crítica de la gentrificación a otro nivel de reflexión que no sea solo la demonización de airbnb, el turismo o el turista, y los impactos en la ciudad, incluyendo la financiarización de la vivienda, el peso de la inversión extranjera, las nuevas demandas residenciales de lujo y de clase media alta y la ausencia de políticas públicas efectivas para crear viviendas asequibles.

Airbnb ha ganado popularidad especialmente en los últimos años y se ha convertido en una oferta alternativa a la oferta hotelera convencional y masiva. Especialmente para vacaciones y escapadas a la ciudad, airbnb a menudo ofrece una ubicación más céntrica, junto al centro histórico donde hay una escasez de ofertas de hoteles, y una estadía más auténtica e informal, al tiempo que ofrece la posibilidad de acomodar a toda la familia o grupos de personas, amigos,

a precios muy competitivos. Estos apartamentos han surgido en el mercado individualmente o en edificios totalmente dedicados, y pueden ser administrados por operadores profesionales o por sus propietarios, como con la plataforma Airbnb, no limitado a la simple economía compartida, con habitaciones en casas compartidas con el propio propietario, pero trabajando en forma de microcapitalismo rentista, con viviendas locales practicadas en casas enteras, siendo este el régimen de ocupación que ya domina más del 90% del mercado en Lisboa.

En un estudio realizado en noviembre de 2016 por la Nova School of Business and Economics y la Facultad de Derecho de la Nueva Universidad de Lisboa para la Asociación de Hoteles de Portugal, se concluye que, desde un punto de vista económico, la mayor demanda de bienes raíces para airbnb crea presión para aumentar los precios inmobiliarios si no se acompaña de un aumento en la oferta. También tiene un efecto de reasignación del mercado de alquiler tradicional al mercado inmobiliario local. El modelo econométrico generado señaló un aumento en los precios de alquiler del 13.2% y 30.5% en los precios de venta de propiedades en áreas donde airbnb tiene un mayor porcentaje de viviendas, como los barrios de Misericórdia y Santa Maria Maior, donde lo airbnb registrado alcanza en promedio el 20% del total de alojamientos clásicos existentes. Este número se actualizó en 2018 al 35% según un estudio del Ayuntamiento de Lisboa, de 2018.

Nuestro cálculo de la correlación entre la evolución del índice de precios de la vivienda por m2 en el casco histórico de Lisboa (2008 a 2018) y la evolución del número absoluto de establecimientos de airbnb en la ciudad en el mismo período es de 0.926, por lo tanto, muy significativo.

Aun así, y según indican las cifras proporcionadas por la Asociación de Airbnb en Portugal (ALEP), el 60% de las propiedades estaban vacantes y el 64% de los apartamentos estaban en muy malas condiciones antes de convertirse a airbnb. El alojamiento turístico puede tener efectos positivos en la regeneración urbana, la mejora del patrimonio, la diversificación social, complementando los ingresos de los residentes, la creación de empleo y la recuperación económica, pero su oferta excesiva reduce la oferta de alquiler para aquellos que quieren vivir en la ciudad. Lo cierto es que, hoy en día, muchos inversores compran edificios enteros (muchos para rehabilitar) para alquilar a los turistas, especialmente en los centros de Lisboa y Oporto.

Una consulta al sitio web www.airdna.co (plataforma que monitorea la evolución de airbnb en varias ciudades del mundo) muestra que en julio de 2018, en Lisboa, hay más de 14 000 anuncios registrados en la plataforma Airbnb; sin embargo, en noviembre de 2019 son más de 19 000 (92% son apartamentos completos) y este número ha crecido exponencialmente a una tasa de cambio anual promedio de 42% desde al menos 2010, cuando observamos su evolución temporal durante la década desde la modesta cifra de 2 establecimientos en 2009, cuando el sector no estaba profesionalizado en el formato de microcapitalismo popular y rentista como lo es hoy, y todavía se ajustaba a un modelo de economía compartida. El formato de airbnb se ha expandido, por lo que es natural que el número de ofertas de este tipo de alojamiento se haya más que cuadruplicado desde 2014, con una expresión territorial muy intensa, especialmente en el casco histórico.

El peso del airbnb en la ciudad de Lisboa varía mucho según los barrios. Es en las áreas más antiguas y más propensas al turismo donde el arrendamiento a corto plazo ha surgido de manera más visible. En Alfama, Mouraria o Castelo, por ejemplo, los turistas ya ocupan, en promedio, el 34% de las casas. En el caso del barrio de Alfama, específicamente, el número de airbnb

Foto: Left Hand Rotation

alcanza el 55% de los alojamientos clásicos. En Bairro Alto, por ejemplo, este porcentaje es del 28%. En estos barrios históricos, a menudo hay más turistas durmiendo que residentes. La densidad geográfica de la airbnb es alta, con más de 2.500 establecimientos por kilómetro cuadrado. En los barrios menos asociados con el turismo, este fenómeno también pesa: en Arroios, por ejemplo, hay noches en las que más del 30% de las personas que duermen allí son turistas. En Estrela, son más del 20%. Estas cifras no incluyen airbnb ilegales, que no han sido registrados.

En el distrito de Santa Maria Maior, solo en el centro de Lisboa, se concentra el mayor número de airbnb en Lisboa, con 3 695 establecimientos, es decir, más del 25% del total de unidades legalmente existentes en toda la ciudad y alrededor de 9 % de la oferta nacional. Su proliferación masiva e irrazonable ha alimentado distorsiones y desequilibrios en el mercado inmobiliario y en la provisión de viviendas de alquiler permanentes o de largo plazo, poniendo en peligro el derecho a la vivienda en la ciudad central. Alquilar una casa en las principales ciudades portuguesas se ha convertido en una tarea casi imposible. El problema no es solo en el alquiler, sino sobre todo en la falta de casas disponibles para alquilar. Según la Asociación Portuguesa de Profesionales Inmobiliarios y Compañías Inmobiliarias (APEMIP), el número de viviendas de alquiler a largo plazo ha disminuido en un 30% en los últimos cinco años, afectando principalmente a dos ciudades: Oporto y, por supuesto, Lisboa, que vieron su oferta de alquiler de vivienda reducida en 85 y 75%, respectivamente. Sin embargo, en algunos barrios más centrales, la disminución ha excedido el 90% en los últimos tres años.

Las poblaciones residentes en estas áreas, frente a estos aumentos significativos en los precios de la vivienda y el alquiler, cuyos ingresos no pueden mantenerse, están bajo presión para abandonar sus vecindarios donde siempre han vivido, y se encuentran en una situación de violación de su derecho a la vivienda y al lugar. Si bien el desalojo directo se refiere al momento del desalojo/desplazamiento en sí, debido al rápido aumento de los alquileres y los valores inmobiliarios que los residentes actuales ya no pueden permitirse, lo que sucedió tanto en Lisboa como en Oporto fue que la mayor parte del proceso fue el desalojo indirecto, que es un proceso a largo plazo que resulta de un conjunto de presiones que hacen cada vez más difícil que los residentes de bajos ingresos permanezcan más tiempo en el vecindario u otras personas que desean vivir y asistir al vecindario. En la capital, desde 2013, por ejemplo, el distrito de Santa Maria Maior ha perdido casi dos mil habitantes. Esto da más de un habitante por día, en los 4 años de 2013 a 2017. Los barrios del casco histórico de Lisboa perdieron el 15% de sus votantes en cinco años, calcula el "Estudio urbano de turismo en Lisboa" realizado por el Ayuntamiento de Lisboa, en 2018. Es el caso de los distritos de Santa Maria Maior y Misericórdia, que conforman los barrios de Alfama, Mouraria, Castelo, Baixa, Chiado, Bairro Alto y Madragoa, y que vieron caer el número de votantes un 14,6% entre 2013 y 2017.

La despoblación no es un fenómeno reciente en el casco histórico de Lisboa, y los registros estadísticos del Instituto Nacional de Estadística portugués indican que esta hemorragia demográfica comenzó en la década de 1940, cuando residían 160,000 personas, y ahora residen 40,000. Este proceso durante el siglo pasado estuvo relacionado principalmente con la expansión de la suburbanización y la consecuente formación del Área Metropolitana de Lisboa. El último censo de población de 2011 no captura la pérdida de población en los últimos años agravada por los desalojos de la nueva ley de alquileres de 2012 o el impacto de airbnb en el mercado inmobiliario local. Se desconoce el número de desalojos recientes en el casco histórico de Lisboa, incluso debido a la falta de estudios de diagnóstico que prueben lo que me parece una evidencia clara, pero invisible a los ojos de la opinión pública y la sociedad civil.

Sin embargo, varias asociaciones de residentes y de derechos de vivienda han tenido conocimiento de cientos de casos en los últimos años, especialmente en los distritos centrales de Santa Maria Maior, Misericórdia y São Vicente, que en un universo de residentes de unos pocos miles es bastante significativo. Esto es aún más para las poblaciones vulnerables en riesgo social. En un contexto de aumento de los ingresos, junto con el hecho de que los salarios son bajos para la mayoría de los portugueses, el número de desalojos se ha disparado. Según los últimos datos del Banco Nacional de Arrendamiento (BNA), los desalojos se han duplicado desde 2013 y, en promedio, alrededor de 5.5 familias son desalojadas por día en todo el país. Según datos del Ministerio de Justicia, el número de personas desalojadas en 2016 fue un 91,7% más alto que el número tres años antes, lo que puede sugerir evidencia de la dinámica descrita.

Nota sobre el autor

Luís Mendes. Geógrafo, profesor asistente invitado e investigador del Centro de Estudios Geográficos e Instituto de Geografía y Planificación Espacial de la Universidad de Lisboa. Correo electrónico: luis.mendes@campus.ul.pt

TURISMO E FINANZIARIZZAZIONE IMMOBILIARE.

IL CASO DI FIRENZE

ANTONIO FIORENTINO

"La molteplicità dei processi di estrazione e accumulazione dei capitali, a scala globale, ha reso disponibile una gran massa di denaro, alimentata anche dagli ingenti profitti delle narcomafie, costantemente a caccia di occasioni di valorizzazione. I mercati finanziari sono il luogo in cui emergono e si consolidano queste dinamiche. La parola magica è asset, ossia la trasformazione del vivente in tutto ciò che è suscettibile di valorizzazione economica dei capitali investiti."

LA città è uno dei terreni di caccia privilegiati dagli algoritmi finanziari e degli speculatori delle holding multinazionali. La defenestrazione degli speculatori e la riappropriazione dei propri ambienti di vita sono le questioni al centro della rinnovata attività politica delle comunità locali.

La proliferazione dei fondi immobiliari

La finanza internazionale, dopo avere avvelenato i mercati e distrutto la vita di migliaia e migliaia di famiglie con la diffusione di titoli tossici ad alto rischio di insolvenza, i "derivati" dei *sub-prime*, sta dirottando gli ingenti flussi di denaro, che percorrono il nostro pianeta, verso il mercato immobiliare, considerato più redditizio e più sicuro. Soprattutto quando sono i mercati locali, in competizione tra di loro, chi specula può contare con una classe politica servile e collusa, che garantisce le condizioni ottimali degli investimenti. "Mattone gestito" viene definito in gergo tutto ciò che ruota intorno a questo settore. In realtà si tratta della proliferazione di fondi immobiliari di investimento o della riconversione in questo ambito, dopo la pesante crisi del 2008, dei fondi comuni, considerati ormai ad alto rischio e quindi poco appetibili.

A partire dal 2009, il patrimonio mondiale dei fondi immobiliari ha raggiunto cifre da capogiro, oggi è stimato in 3.000 miliardi di euro. Nel giro di dieci anni si è moltiplicato del 200%! In Italia l'incremento è stato

del 60% con un patrimonio immobiliare[1] di circa 70 miliardi di euro detenuto dai circa 450 fondi attivi nel nostro Paese. Le previsioni per il 2019 sono altrettanto ottimistiche, il patrimonio dovrebbe attestarsi intorno agli 80 miliardi di euro[2], cifra con la quale l'Italia diventerebbe il terzo paese in Europa per l'entità della proprietà gestita.

Chi sono i protagonisti del mercado immobiliare italiano?

Si tratta per lo più di capitali stranieri detenuti da fondi sovrani, fondi di *private equity*, finanziarie cinesi, assicurazioni internazionali, fondi pensione. Un insieme di attori sempre più attratti dal patrimonio immobiliare italiano. Un fenomeno speculativo favorito, inoltre, dai tassi favorevoli e dai prezzi da liquidazione, complici anche le ingenti dismissioni, o, per meglio dire, la devastante privatizzazione[3] del patrimonio pubblico italiano. I fondi americani e speculativi hanno un orizzonte di 3–5 anni entro il quale rivalutare i propri *asset*, quelli sovrani tendono a immobilizzare i capitali per garantirsi un reddito progressivo nel tempo. Nel 2017 c'è stato in Italia un vero e proprio boom degli investimenti stranieri che ormai rappresentano il 70-80%[4] circa degli investimenti totali. Il 2018, secondo i protagonisti, sembra non essere da meno. Milano è la piazza più appetibile, seguita da Roma e dalle città d'arte come Venezia e Firenze. «Non passa giorno senza che riceviamo richieste di investitori stranieri, sia istituzionali che privati, che vogliono acquistare immobili strategici, sia commerciali che hotel» -afferma l'avvocato milanese Piero Bernasconi[5] dello studio Baker McKenzie– «Nessuno sembra farsi un problema di prezzo. Sia un palazzone in stile "eclettico",... sia un "vero" palazzo antico, sia uno contemporaneo purché firmato ... per qualsiasi edificio in possesso di una "personalità" è scattata una gara internazionale fra ricconi».

La caccia al trofeo immobiliare

La stagione della caccia al trofeo immobiliare è ormai aperta da alcuni anni e sembra non vedere un termine. Numerose sono le acquisizioni immobiliari da parte di fondi italiani e stranieri. In realtà si tratta di vere e proprie espropriazioni del nostro patrimonio storico e

1. https://www.scenari-immobiliari.it/shop/i-fondi-immobiliari-in-italia-e-allestero-aggiornamento-rapporto-2018

2. https://www.ilsole24ore.com/art/fondi-immobiliari-patrimonio-tocca-66-miliardi-euro-ACqBiYQ

3. https://www.ilfattoquotidiano.it/2018/12/21/manovra-per-vendere-gli-edifici-pubblici-via-i-limiti-alla-destinazione-duso-i-verdi-protestano-vince-la-speculazione/4852872/

4. https://www.master-home.it/news/boom-di-investimenti-nel-real-estate-italiano-stranieri-protagonisti/

5. https://www.repubblica.it/economia/affari-e-finanza/2017/05/15/news/a_a_a_italia_in_vendita_25_miliardi_di_immobili_in_mano_ai_fondi_esteri-165553278/

Holding immobiliarie a Firenze

culturale, che l'arido linguaggio economico definisce *trophy asset*, trofei da esibire e da far fruttare.
Il capitale finanziario si appropria della produzione, della cooperazione sociale e della ricchezza dei beni comuni locali per riproporli poi, in maniera artefatta e svilita, sul mercato del lusso internazionale: processi che "estraggono valore" dalle città e territori per distribuirlo nelle reti globali, mentre restituiscono ai luoghi degrado, privazione ed esclusione.
Gli *asset class* trainanti sono quello commerciale, residenziale di lusso, per studenti e alberghiero di lusso ed extra lusso. Gli investimenti in quest'ultimo settore sembrano non conoscere rallentamenti: nel 2019 sono attesi investimenti record che, nel primo semestre, hanno già superato i 2 miliardi di euro[6]. Borghi storici, palazzi e monumenti antichi, ex caserme, sedi di banche, immobili pubblici, conventi e monasteri, sono il ricco repertorio di "occasioni" saccheggiate dai fondi immobiliari stranieri e nazionali. *Manu pecuniaria*, occupano le parti più pregiate del paesaggio agrario italiano e il cuore delle nostre città, trasformandole in orribili parchi commerciali a tema e ostacolandone qualsiasi tentativo di diversa progettualità. A prevalere è la perversa specializzazione turistica che ormai i fondi (americani e sovrani) e i grandi gruppi internazionali attribuiscono al nostro Paese. "Come dire che qualsiasi cosa possa succedere in Italia, i turisti continueranno a venire"[7] e loro potranno continuare a fare i loro affari.

Turismo come diamanti

Ad affermarlo è il presidente di Federalberghi Bernabò Bocca: "Investire in Italia è come investire sui diamanti. Ritengo che la spinta abbia origine dalla consapevolezza che vi è un ritorno garantito in termini di business"[8]. L'inquietante corollario di questo assunto è che la pressione turistica è ormai fuori controllo, essendo alimentata proprio dall'apparato di marketing che gravita attorno ai fondi immobiliari cui l'*overtourism* garantisce la redditività degli investimenti. Infatti questi soggetti non sono solo dei palazzinari, investono per "aggiungere valore"[9] e incassare rendite altamente competitive rispetto a quelle del mercato mobiliare.
È ormai una situazione che ci accomuna a quella degli altri paesi del sud Europa, dalla Spagna, al Portogallo,

6. https://www.ilsole24ore.com/art/caccia-aperta-grandi-alberghi-AC4COLX

7. https://wine.pambianconews.com/2019/06/le-grandi-manovre-degli-hotel/185843

8. http://www.patrimoniosos.it/rsol.php?op=getarticle&id=115109

9. http://www.patrimoniosos.it/rsol.php?op=getarticle&id=115109

Aree urbane interessate della città di Firenze

alla Grecia, a Malta. Non è un caso che in questi anni si siano affermati movimenti transnazionali di resistenza contro i devastanti processi di turistificazione e di speculazione immobiliare delle città e dei territori. In questa linea viene definita la Rete SET (South Europe in the face of Touristification), "voce plurale e potente di critica al modello turistico attuale"[10], creata nel 2018, con l'obiettivo di condividere e scambiare esperienze e conoscenze. Il lavoro in rete, da un lato, ha consentito là dove il processo di turistificazione è stato più recente e veloce di avere una base per articolare le proprie lotte territoriali. Dall'altro, ha contribuito al potenziamento dei gruppi coinvolti e a una maggiore incidenza e visibilità delle loro rivendicazioni. Il funzionamento della rete combina il lavoro a distanza con incontri periodici internazionali di natura presenziale (Barcellona, maggio 2018; Siviglia, aprile 2019). Inoltre, si sono tenuti in Italia due incontri nazionali con la finalità di coinvolgere altre città del territorio, generare strategie per far fronte all'assenza di politiche pubbliche che limitino il turismo e per migliorare il coordinamento con il resto della rete.Firenze ha ospitato, nel marzo 2019, il secondo incontro (il primo era svolto a Napoli nell'ottobre 2018) dando così ai partecipanti anche l'opportunità di conoscere da vicino alcuni aspetti delle lotte locali per il diritto alla città. è uno di questi movimenti.

10. https://www.dinamopress.it/news/nasce-set-rete-citta-lattuale-modello-turistico/

L'alluvione dei fondi immobiliari a Firenze

A Firenze la saturazione turistica ha ormai raggiunto livelli non più sopportabili. Si moltiplicano gli incontri, gli studi, le mobilitazioni contro questo modello urbano insostenibile, contro la città fabbrica del turismo[11] e le sue storture infrastrutturali (nuovo aeroporto, tunnel Alta Velocità e Tramvia).

Turismo *versus* abitanti, è questa oggi la condizione della città! L'eclissi di questi ultimi e il mancato soddisfacimento dei bisogni delle fasce più deboli -accoglienza migranti, casa, sanità, istruzione-, fa emergere una selva di portatori di interessi che, approfittando del *laissez faire* della pubblica amministrazione, diventano di fatto i nuovi padroni della città. Con la inchiesta "A chi fa gola Firenze?"[12] abbiamo cercato di indagare in particolare quel mondo di società multinazionali, holding finanziarie e immobiliari, fondi pensioni, banche e assicurazioni, società di intermediazione, nelle cui mani la cattiva politica locale ha consegnato le chiavi della città. Questi investitori sono in grado di rastrellare e

11. https://www.perunaltracitta.org/2018/02/19/ambienti-vita-rischio-nelle-citta-del-turismo/

12. https://www.perunaltracitta.org/tag/gola/

Firenze non è in vendita. Foto: Massimo Lensi

concentrare ingenti flussi finanziari, in molti casi di dubbia provenienza, alla costante ricerca di *trophy asset,* soprattutto nelle città d'arte e a forte valenza anticiclica.
Gli speculatori immobiliari si sono saldamente installate nei luoghi più significativi della città, acquisendo non solo singoli palazzi ma interi isolati o porzioni della città stessa, contribuendo alla espulsione dei residenti. I casi sono innumerevoli. Segnaliamo la presenza di colossi americani quali Blackstone che recentemente ha acquistato la prestigiosa sede del quotidiano "La Nazione", completando la gentrificazione del popolare quartiere di Santa Croce; Colony Capital di Tom Barrak (finanziatore della campagna elettorale di Trump) si è accaparrata un intero isolato a due passi dal Duomo; Hines, sulle macerie dell'ex Teatro comunale, dovrebbe occuparsi di alberghi e *student housing*. In quest'ultimo settore primeggiano gli inglesi di Aermont Capital (controllano l'olandese The Student Hotel) che si sono assicurati lo sfruttamento di tre capisaldi della struttura urbana fiorentina, tra cui l'ex Manifattura Tabacchi. Lo storico palazzo Portinari Salviati, residenza di Beatrice Portinari, la musa ispiratrice di Dante, è stato affidato alle "cure" dei cinesi, magnati del cemento, della LDC Hotels & Resorts, mentre l'americana Lionstone Development si è installata nella Villa Medicea di Cafaggiòlo e nei preziosi conventi ex sede della Caserma Vittorio Veneto in Costa San Giorgio, a metà strada tra il Ponte Vecchio e il buontalentiano Forte Belvedere. Il colosso francese LMVH, tramite la affiliata Belmond, si è installato sulle colline di Fiesole nella Villa San Michele. Il fondo sovrano del Qatar è proprietario dei più prestigiosi alberghi della città. A questo lungo elenco non mancano i tedeschi della Art Invest R.E.(controllati dalla holding tedesca Zech Group) mentre la troika nostrana del mattone (Cassa Depositi e Prestiti, Invimit e Agenzia del Demanio, società che operano con soldi pubblici) è in prima fila nella spoliazione dei beni patrimoniali comuni.
Infine, bisogna tenere presente che la logistica del turismo e dello sfruttamento immobiliare dell'area fiorentina è affidata al colosso Corporacion América Airports S.A. Si tratta del più grande gestore privato aeroportuale del mondo, gruppo di maggioranza di Toscana Aeroporti, società che controlla gli aeroporti di Pisa e Firenze e che prevede di costruire un aeroporto intercontinentale a ridosso della città e nel cuore del Parco Agricolo della Piana fiorentina. Un progetto attualmente sospeso grazie all'opposizione e mobilizzazione degli abitanti.

Che fare?

A fronte dell'espolio della città dovuto alla saturazione turistica e all'espropriazione dei beni comuni, emerge una forte resistenza da parte degli abitanti che danno vita a una moltitudine di iniziative sia di contrasto delle azioni distruttive che di proposta culturale e progettuale.
A Firenze, e in numerose città d'arte italiane, è in atto una vera e propria "alluvione turistico - immobiliare" i cui effetti ricordano da vicino quelli successivi al 4 novembre 1966, quando l'Arno esondò portando fango e distruzione. La rinascita vide protagonisti i Comitati di Quartiere che, nati in maniera spontanea, ebbero una sorprendente capacità innovativa e organizzativa.
A fronte dell'odierna diffusa vitalità sociale, riteniamo auspicabile, non solo a Firenze, dare vita a quei luoghi istituzionali in cui ricomporre le soggettività territoriali emergenti: organismi che si autodeterminano e che da sé producono le proprie regole mentre si autocostituiscono. Istituzioni di quartiere, di zona, di isolato, sì ma a difesa degli ambienti di vita, dei bisogni degli abitanti (vecchi e nuovi) di una nuova idea di città, giusta e accogliente. È una dimensione orizzontale del potere che dovrebbe tendere a far sparire la sottomissione verticale.
L'etimologia della parola finanza rimanda al "terminare, concludere, cessare" Se la finanziarizzazione delle relazioni porta con sé l'estinzione delle esperienze essenziali, nostro compito è quindi quello di impedire l'asfissia dominante e aprire altri spazi alla umana e solidale convivenza.

Nota sugli autor
Antonio Fiorentino, Architetto, esponente del Gruppo Urbanistica del Collettivo "perUnaltracittà – Firenze" e del nodo fiorentino della Rete SET. Redattore della rivista on line "La città invisibile" (www.perunaltracitta.org) partecipa alle attività di comitati di cittadini e associazioni ambientaliste.

EL IMPACTO AMBIENTAL DE LA INDUSTRIA TURÍSTICA.

EL CASO DE MALLORCA COMO EJEMPLO

MARGALIDA RAMIS

"Como apunta Joan Buades en una de sus intervenciones en el documental «Tot inclòs: danys i conseqüències del turisme a les nostres Illes», el capitalismo, y concretamente el capitalismo en las Islas Baleares – que tiene en la industria turística su máxima expresión – opera como una industria extractiva: «llega, explota playas, explota lugares muy valiosos paisajísticamente y cuando los desnaturaliza, se traslada a otro lugar que le dé más rendimiento o a un lugar todavía no tan tocado»."

PERO la explotación de recursos de la industria turística va más allá del paisaje: explota territorio, recursos naturales y explota las vidas de las persones que vivimos en los espacios turistificados, sometiéndolo todo a la lógica de la acumulación de capital, sorteando – cuando no obviando – los límites inherentes a la capacidad biofísica de los territorios y del planeta.

En este sentido, los territorios insulares, frágiles y limitados por propia definición como es el caso de las Islas Baleares, nos dan la oportunidad de captar los desequilibrios que genera la actividad intensiva turística sobre un territorio y unos recursos finitos, que se han puesto a disposición y al servicio de la industria turística. Estos desequilibrios implican dos dimensiones: los desequilibrios ecosistémicos derivados de la sobreexplotación de los recursos (escasez de agua, contaminación, consumo de territorio, etc) y desequilibrios o distrofias inducidas por los procesos que acompañan o son inherentes al despliegue de la economía turística.

Recursos

En el ámbito de los recursos naturales, las economías turísticas generan mayoritariamente impactos debidos a la sobreexplotación y la masificación. Los destinos turísticos, como en el caso de Mallorca concretamente, pueden llegar a duplicar la población residente durante los meses de mayor afluencia turística. Esto conlleva la necesidad de invertir dinero público en la disposición de infraestructuras que permitan abastecer las necesidades de agua, energía y gestión de aguas residuales y eliminación de residuos, por poner algunos ejemplos, en temporada alta.

En este sentido, la comunidad se hace cargo de unos sobrecostes de inversión para infraestructuras sobredimensionadas en relación con la población y necesidades de los residentes, atendiendo a los requerimientos generados por la población flotante, con unas demandas mayoritariamente mucho más intensivas en recursos que las de los residentes.

Por poner algunos ejemplos, en el caso de Mallorca, en los estudios previos a la elaboración del PIAT (Plan de Intervención en ámbitos turísticos), con datos de 2018 se estimaba que el consumo de agua medio de un turista (466 litros) triplica los litros de agua consumidos por un residente (133 litros), y en el caso de la energía, el consumo podía llegar a ser incluso 6 veces mayor el de un turista en relación con el consumo energético de un residente, que sería de 3,95 kw/hora por habitante y día.

Las consecuencias de la sobreexplotación se traducen, en el caso de las aguas y en pozos próximos al mar, en situaciones de señalización de acuíferos y, en el caso de la energía, en un incremento notable de las emisiones de CO2 vinculadas a las centrales de producción energética, que, en el caso de Mallorca y hasta la fecha, dependen fundamentalmente de una central térmica que opera con carbón, el peor de los combustibles desde el punto de vista de emisiones contaminantes.

Otro de los aspectos que genera una gran inversión y en muchos casos episodios graves de contaminación, es el referente a las infraestructuras de saneamiento de agua (depuradoras). En Mallorca, muchos crecimientos urbanístico-turísticos se han hecho sin atender a la capacidad máxima de las infraestructuras de depuración, generando, en algunos casos, vertidos de aguas fecales en torrentes o emisarios al mar cuando dichas infraestructuras no dan abasto.

Partiendo del concepto de servicios ecosistémicos y atendiendo no solo a los relativos al abastecimiento (agua, energía, materiales...), la industria turística intensiva tiene efectos significativos (muchos de ellos asociados a la masificación turística, overtourism) sobre la degradación de espacios naturales mercantilizados turísticamente, abusos en la costa y el litoral, contaminación derivada por la masificación de coches de alquiler (junto con un parque de vehículos siempre en auge), o la contaminación vinculada a los medios de transporte con los que mayoritariamente se desplazan los turistas que van y vienen de sus destinos de vacaciones: aviones, barcos, cruceros. En este sentido conviene estar atentos al movimiento global por el decrecimiento de la aviación (turística, añadiría yo como necesidad de enfocar) Stay Grounded o todo

Cala Llamp (Andratx)- Campaña #Araomai-Verano 2018. Foto: GOB.

el movimiento contra la invasión y contaminación derivada de la intensificación de cruceros en ciudades como Barcelona, Palma y Venecia, solo por poner de ejemplo las ciudades identificadas por la entidad Transport&Environment como las ciudades más contaminadas por el turismo de cruceros en su estudio «Emisiones atmosféricas de los cruceros en Europa».

Procesos

El Grupo de Ornitología y Defensa de la Naturaleza (GOB) es un colectivo ecologista nacido en Mallorca en 1973, en paralelo con el comienzo de la turistificación de la isla. Desde el ecologismo se ha sido testigo de la decisión inicial por parte del franquismo de ocupar las zonas más vírgenes de la costa con el objetivo de sacrificarlas al incipiente turismo de sol y playa, para ir poco a poco constatando cómo el turismo ha ido colonizando cada vez más espacios en los sucesivos *booms* turísticos que Onofre. Rullan propuso para explicar las etapas que han caracterizado el proceso de implantación del turismo hasta la turistificación total[1].

1. V. Blázquez Salom, Macià, Murray Mas, Ivan Una geohistoria de la turistización de las islas Baleares. *El Periplo Sustentable* [en linea]. 2010, (18), p. 81, https://www.redalyc.org/pdf/1934/193414423003.pdf

El GOB nació para denunciar y proteger las áreas, sobre todo del litoral, que, en los inicios de la implantación del monocultivo turístico, iban siendo sacrificadas. Con el paso de los años, ha devenido en un movimiento mucho más amplio de lucha y defensa del territorio. En este proceso, el GOB capitalizó las luchas toponímicas en los años 70, 80 y 90 (Salvemos Mondragó, Salvemos sa Dragonera, Salvemos...) pero ha ido sumando reivindicaciones derivadas de los procesos que acompañaban el desarrollo turístico ya no solo como impactos puntuales en territorios concretos, sino en la implementación de infraestructuras básicas para poder garantizar un crecimiento sostenido (que no sostenible) de la industria turística. Así, una de estas grandes luchas, activa todavía hoy, es la lucha contra el desarrollo urbanístico excesivo dentro de la lógica de la especulación que acompaña un proceso de implantación, consolidación y actualmente intensificación de la economía turística.

Por otra parte, muchas de las campañas impulsadas por el GOB han sido contra grandes infraestructuras que tenían como objetivo eliminar cualquier limitación al proceso de expansión y consolidación del monocultivo intensivo turístico: carreteras, autopistas, nuevas centrales, cable eléctrico de conexión con la península,

Acción contra el segundo cinturón. Palma, 2011. Foto: GOB Mallorca.

gaseoducto, incineradoras, desaladoras, aeropuerto, canteras, puertos, etc. O contra proyectos derivados de nuevas propuestas de producto turístico que han pretendido implantarse en el territorio: campos de golf, turismo rural de lujo, parques temáticos, parques acuáticos, acuarios, centros comerciales, etc. En todos estos casos los impactos sobre el territorio son evidentes: cimentación y asfaltado (sellado) de suelo y pérdida de suelo fértil (a un ritmo de una hectárea al día desde 1956), terciarización del suelo rústico, procesos de rururbanización, especulación del suelo rústico por las expectativas de su futura edificación o extracción de materiales (proliferación de canteras).

Conclusión

Por todo ello, la industria turística vive por encima de las posibilidades del territorio que ocupa y a costa de sus recursos. Lo hace desatendiendo las alarmas de los indicadores de sostenibilidad ecológica que advierten, por una parte, de la sobreexplotación de recursos (recursos hídricos, fuentes energéticas, etc); y, por otra, de las consecuencias derivadas de superación de la capacidad de carga (contaminación, residuos, etc..) induciendo un grave desequilibrio metabólico.

Pero hay otros procesos vinculados, como el crecimiento urbano-turístico y de infraestructuras, con consecuencias directas sobre los cambios de usos de suelo y la pérdida de suelo fértil, o la consolidación de una economía totalmente dependiente – que importa materiales y turistas en una lógica basada en el transporte barato – que también inducen graves desequilibrios socioecológicos.

Todo ello nos aboca a que los territorios turistizados se caracterizan por una huella ecológica totalmente insostenible. En el caso de las islas Baleares, según el estudio de Ivan Murray[2], se necesitarían 15 archipiélagos para satisfacer todas las necesidades del monocultivo turístico intensivo.

2. Murray Mas, Ivan *Geografies del capitalisme Balear: poder, metabolisme socioeconòmic i petjada ecològica d'una superpotència turística*, TD, 2012, disponible en http://hdl.handle.net/10803/104203

Nota sobre la autora

Margalida Maria Ramis Sastre es licenciada en Física y activista ecologista. Ha trabajado en el campo de la gestión energética y energías renovables, de la consultoría en materia de gestión de residuos. Ha sido presidenta-fundadora de la ONG Ingeniería Sin Fronteras de las Islas Baleares. Actualmente es portavoz y responsable del Área de Territorio y Recursos del Grupo de Ornitología y Defensa de la Naturaleza (GOB). En la vertiente de la divulgación del ecologismo social y político, colabora habitualmente con diversos medios de comunicación.

ESTRATEGIAS EMPRESARIALES QUE PRECARIZAN EL TRABAJO TURÍSTICO

ERNEST CAÑADA

"El turismo es señalado de forma recurrente por la baja calidad del empleo que genera. Bajos salarios, empleo atípico, largas jornadas, horarios flexibles, abusos patronales, acción antisindical, son algunas de las constantes que se repiten por doquier."

ADEMÁS, la composición de sus plantillas está altamente feminizada[1], con tareas claramente diferenciadas según el género, que dan lugar a procesos de segregación horizontal[2], y que indica unas políticas de contratación laboral que han aprovechado desigualdades estructurales por razones de género para abaratar y flexibilizar su mano de obra[3]. Igualmente, hay una participación muy elevada de personas que proceden de la inmigración, mayoritariamente de países de menor renta[4]. De este modo, mujeres, inmigrantes y jóvenes parecen ser el grueso de la fuerza laboral del turismo con pocas posibilidades de desarrollar una carrera laboral larga, por lo que la rotación es también una de las principales características del trabajo en este tipo de actividades[5]. Precariedad laboral y empleo turístico aparecen cada vez más asociados en distintos lugares del mundo[6].

Las preocupaciones fundamentales de las empresas en el ámbito laboral tienen que ver con la capacidad de disponer de personal capacitado para realizar las tareas que necesitan; con la voluntad de controlarlo para que trabaje bajo ciertas condiciones y disciplinarlo para evitar, o reducir, posibles comportamientos no coincidentes con lo esperado o que trate de organizarse colectivamente para defender sus intereses; y, finalmente, mantener bajos sus costes, lo que supone acentuar los procesos de flexibilización e intensificación

1. Obadić, A., & Marić, I. (2009). The significance of tourism as an employment generator of female labour force. *Ekon Misao Praksa DBK GOD*, XVIII, 93-114.

2. Jordan, F. (1997). An occupational hazard? Sex segregation in tourism employment. *Tourism Management*, 18(8), 525-534.

3. Moreno, D. & Cañada, E. (2018). *Dimensiones de género en el trabajo turístico*. Barcelona: Alba Sud Editorial, Colección Informes en Contraste, 4.

4. Devine, F., Baum, T., Hearns, N., & Devine, A. (2007). Managing cultural diversity: opportunities and challenges for Northern Ireland hoteliers. *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, 19(2), 120-132.

5. Zampoukos, K., & Ioannides, D. (2011). The tourism labour conundrum: agenda for new research in the geography of hospitality workers. *Hospitality & Society,* 1(1), 25-45.

6. Cañada, E. (2019). Trabajo turístico y precariedad. En E. Cañada e I. Murray. *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo* (pp. 267-287). Barcelona: Icaria Editorial.

del factor trabajo. Este conjunto de necesidades empresariales básicas planea sobre la gestión de los recursos humanos en las empresas. Las políticas de personal que se llevan a cabo en cada una para resolver estas preocupaciones se organizan de forma concreta según la coyuntura histórica, el contexto político-institucional y las características del sector de actividad.
El escenario en el que operan actualmente las empresas turísticas está marcado por una creciente desigualdad global en un contexto de aceleración de la globalización económico, por el incremento del poder corporativo sobre el trabajo y por cambios tecnológicos que han generado mayores incertidumbres en el mundo del trabajo. La precariedad debe ser vista fundamentalmente como un proceso histórico, que responde a las políticas de flexibilización laboral impuestas por las empresas con apoyo estatal, que han expandido las formas atípicas de empleo, como la temporalidad, la parcialidad o la subcontratación, a través de las cuales han disminuido las obligaciones contractuales de los empleadores con sus trabajadores[7]; han acentuado la flexibilidad en la organización del trabajo (categorías laborales, horarios, calendario laboral, movilidad, funciones); han agudizado la pérdida de poder del trabajo, empezando por el control de los propios procesos productivos[8]; han laminado las capacidades de acción colectiva construidas alrededor del sindicalismo. A su vez, sin la presencia de organización sindical en las empresas, o muy debilitada, los procesos de precarización del trabajo encuentran menos resistencias y, por tanto, se acentúa su extensión y la rapidez en la que tienen lugar. Se produce así un círculo vicioso en el que menos sindicalismo supone mayor precariedad que, a su vez, redunda en más debilidad sindical, de tal modo que ambos factores se retroalimentan dando lugar a un mercado laboral cada vez más precario[9]. Todo ello deriva en una mayor inseguridad, fragmentación y vulnerabilidad de los trabajadores y trabajadoras.

Los mecanismos de la precarización

En el ámbito de las empresas turísticas, y en especial en el sector hotelero, del cual tenemos mucha más información que de cualquier otro tipo de actividad, los mecanismos cotidianos a través de los cuales se consolida este proceso de devaluación del trabajo tienen que ver fundamentalmente con:

a) Medidas relativas a la composición de la fuerza de trabajo. A través de éstas se producen procesos de selección de personal que priorizan ciertos colectivos, a los que se le puede pagar menos en función de la naturalización de determinadas desigualdades estructurales por razones de género, procedencia o edad. Así se segmentan las plantillas según el tipo de actividad y características atribuidas a ciertos colectivos. Son los casos, por ejemplo, de las mujeres cuando desempeñan tareas que pueden asociarse con una extensión del trabajo doméstico y de cuidados, que son desvalorizados socialmente en una cultura patriarcal, y que cuando pasan a la esfera del mercado se reproducen esas mismas consideraciones. Pero es también el caso de inmigrantes de países con menor renta a los que un mercado laboral muy segmentado les asigna ciertas ocupaciones. Finalmente, es también el caso de estudiantes que realizan determinadas actividades a tiempo parcial y temporal. Así, el estatus migratorio, el género, la clase y la edad se entrecruzan para organizar las oportunidades de trabajo en el mercado laboral, generando trabajadores más o menos "apropiados" según cada tipo de tarea. De esta manera la distribución del personal en un hotel, por ejemplo, se realiza de manera diferenciada según requerimientos de cómo ha sido concebido el trabajo en cada departamento y las imágenes construidas a través de la naturalización de habilidades y determinados estereotipos[10].
b) Medidas relativas a las formas de contratación y de vinculación del personal. Con ellas se busca reducir sus costes y flexibilizar al máximo su disponibilidad en función de las necesidades variables de la demanda. Esto tiene que ver con los procesos de reducción de personal y el aumento de las cargas de trabajo a los que quedan; la destrucción de formas estándar de empleo y el incremento de formas atípicas de contratación, en especial el trabajo temporal, a tiempo parcial, pero también el recurso al trabajo de agencias temporales y subcontratado gracias a los procesos de externalización[11]. Supone hacer un uso discrecional de los momentos en los que se trabaja, que implica las resistencias a brindar un calendario laboral o poder jugar con las bolsas de horas. Implica igualmente toda una serie de prácticas de dudosa legalidad, como los cambios de categorías para pagar menos,

7. Recio, A. (2007). Precariedad laboral: reversión de los derechos sociales y transformación de la clase trabajadora. *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales,* (29), 273-291.

8. Lewchuk, W., Clarke, M., & De Wolff, A. (2008). Working without commitments: Precarious employment and health. *Work, Employment and Society*, 22(3), 387-406.

9. Banyuls, J., & Recio, A. (2017). Labour segmentation and precariousness in Spain: theories and evidence. In D. Grismshaw, C. Fagan, G. Hebson, & I. Tavora (Eds.), *Making work more equal. A new labour market segmentation approach* (pp. 129-149). Manchester: Manchester University Press.

10. Dyer, S., McDowell, L., & Batnitzky, A. (2010). The Impact of Migration on the Gendering of Service Work: The Case of a West London Hotel. *Gender, Work & Organization*, 17(16), 635-657.
Zamudio, M., & Michael I., L. (2008). Bad Attitudes and Good Soldiers: Soft Skills as a Code for Tractability in the Hiring of Immigrant Latina/os over Native Blacks in the Hotel Industry. *Social Problems*, 55(4), 573-589.

11. Cañada, E. (2018). Too precarious to be inclusive? Hotel maid employment in Spain. *Tourism Geographies*, 20(4), 653-674.
Knox, A. (2010). 'Lost in translation': an analysis of temporary work agency employment in hotels. *Work, Employment and Society*, 24(3), 449-467.

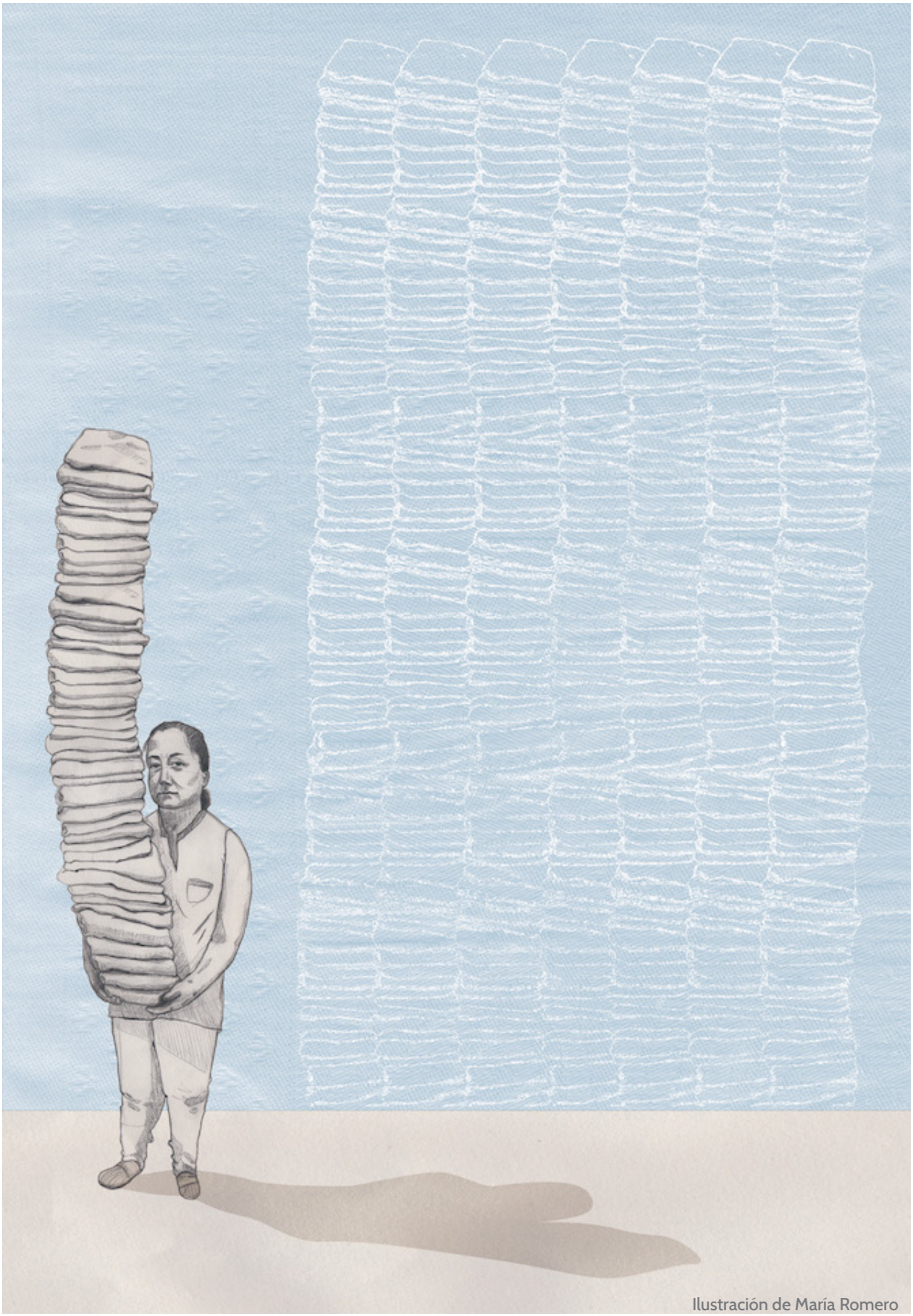


Ilustración de María Romero

el uso fraudulento de autónomos o de estudiantes en prácticas, la retribución por propinas, como es el caso de los free tours, o, finalmente, la obligación de trabajar sin retribución en jornadas ampliadas más allá del tiempo de contratación.

c) Medidas relativas a las formas de retribución. Los trabajadores y trabajadoras en situación de precariedad asumen mayores niveles de riesgo porque los costes salariales de las empresas ya no serían permanentes, sino que dependerían de la marcha del negocio y del contexto. Su participación en la distribución de renta y en el nivel de salarios disminuye porque los empleados con contratos temporales, a tiempo parcial o externalizados tienden a cobrar menos debido a un menor reconocimiento de categoría profesional, menor capacidad de negociación, no acumulación de antigüedad, entre otros[7].

d) Medidas que buscan una mayor optimización del rendimiento de las personas contratadas mientras están en su centro de trabajo. Esto implica una creciente presión por la intensificación del trabajo y por la polivalencia del personal, de tal manera que la empresa pueda asegurarse que las personas contratadas rinden al máximo durante todo el tiempo que están efectivamente en el centro de trabajo.

e) Medidas que buscar limitar las capacidades de organización colectiva con un claro sesgo antisindical que vulnera derechos fundamentales. Esto pasa por la fragmentación de la negociación colectiva. En el caso español, por ejemplo, la reforma laboral de 2012 ha priorizado los convenios de empresa por encima de los sectoriales es una medida claramente dirigida a disminuir el poder sindical, y de ahí que la externalización no pueda ser vista únicamente como una forma de reducir gastos. En el mismo sentido, la división de las plantillas en múltiples situaciones debilita también la capacidad de organización y defensa colectiva. Finalmente, es necesario señalar también la pervivencia de formas diversas de presión y coacción contra la organización sindical.

Nota sobre el autor

Ernest Cañada es coordinador de Alba Sud, centro independiente de investigación con sede en Barcelona especializado en turismo responsable y trabajo decente. Entre su trabajo de investigación destaca el análisis de las condiciones laborales en el sector hotelero y en particular del colectivo de camareras de piso.

Ilustración de María Romero

AS PERSIANAS BAIXAS.

TURISMO ESTIVAL E ESPECULACIÓN INMOBILIARIA NA COSTA GALEGA

IAGO LESTEGÁS

"A partir dos anos sesenta do século pasado, o desmantelamento da economía precapitalista de base labrega e mariñeira galega e a constitución dunha nova sociedade de consumo tiveron como corolario a destrución do modelo de asentamento tradicional."

Edificio de segundas vivendas situado fronte á praia da Rapadoira, en Foz. Foto: Iago Lestegás, xaneiro de 2018.

EN ausencia de planeamento efectivo e vontade ordenadora, a substitución do valor de uso polo valor de cambio como elemento rexedor dos usos do solo provocou a proliferación sobre terreos anteriormente agrícolas de edificacións illadas e desconexas dos asentamentos consolidados, materializándose nuns tecidos urbanos e suburbanos cada vez máis desordenados e fragmentados[1]. Esta desfiguración do hábitat tradicional galego –e das tipoloxías construtivas populares a el vencelladas– resulta especialmente evidente ao longo da costa, masiva e caoticamente urbanizada en moitos dos seus tramos durante as últimas décadas. Esta realidade contrasta coa imaxe de terra virxe –ou *paisaxe inocente*[2] en palabras de Miguel-Anxo Murado– que en España se adoita ter de Galiza, fundamentada en mitos de outrora e consolidada en tempos máis recentes a través de numerosas campañas institucionais de promoción turística.

A demolición da orde socioeconómica histórica galega comezou co desarrollismo franquista –que se estendeu entre o Plan de Estabilización de 1959 e a crise internacional do petróleo de 1973– e consolidouse no período de modernización aberto tras a incorporación de España á Comunidade Económica Europea en 1986. Após a creación da Unión Económica e Monetaria en 1992, o fluxo masivo de crédito transnacional a baixos tipos de xuro cara á economía española sería absorbido en gran medida polo sector da construción e polas actividades inmobiliarias, consolidando un modelo de crecemento e especialización económica nado no franquismo que colapsaría en 2008 con consecuencias devastadoras para os fogares –sobreendebedamento e desemprego–, para o medio ambiente –artificialización masiva do solo e crecemento suburbano descontinuo– e para a estrutura económica –monofuncionalidade e dependencia financeira–. Se ben a dispoñibilidade de crédito abondoso e barato foi condición necesaria para o extraordinario dinamismo inmobiliario experimentado nos anos anteriores á crise, non tería sido suficiente sen a existencia dun marco legal favorable á especulación que colocou a planificación urbana e territorial ao servizo do tándem turístico-inmobiliario –coa Lei do Solo de 1998 como máximo expoñente– e dun sistema que promoveu a concesión de licenzas urbanísticas como vía de captación de recursos económicos por parte dos concellos.

Un dos legados máis visibles deste modelo de crecemento económico dependente do turismo, da construción e do inmobiliario é o sobredimensionamento do parque residencial galego e a enorme cantidade de vivendas infrautilizadas que este inclúe. En 2011 –tres anos despois do colapso financeiro global– había en Galiza 857.324 vivendas familiares máis que en 1970, pero só 189.254 habitantes máis. Mentres o parque residencial galego medrou un 115% durante esas catro décadas, a poboación só o fixo un 7%. Das 1.605.481 vivendas contabilizadas no censo de poboación e vivendas de 2011, 246.852 eran secundarias e 299.396 estaban baleiras: o 15,4% e 18,6% do total respectivamente[3]. Ao longo do litoral galego a infrautilización do parque residencial froito do amplo desfase entre as dinámicas inmobiliaria e demográfica das últimas décadas adquire magnitudes especialmente notables, como evidencian os datos censuais dispoñibles para seis concellos pertencentes a tres comarcas costeiras: Barreiros e Foz na comarca da Mariña, no litoral cantábrico; Laxe e Malpica na comarca de Bergantiños, na Costa da Morte; e O Grove e Sanxenxo na comarca do Salnés, nas Rías Baixas.

Destes seis concellos, tres experimentaron un declive demográfico entre 1970 e 2011: Barreiros e Malpica perderon o 25% da súa poboación, mentres Laxe perdeu o 6%. Malia isto, os tres ampliaron notablemente o seu parque residencial durante este período: en Barreiros o número de vivendas medrou un 259%, en Malpica un 110% e en Laxe un 216%. En 2011 Barreiros tiña 1.031 habitantes menos e 3.416 vivendas máis que en 1970, Malpica tiña 2.064 habitantes menos e 2.522 vivendas máis, e Laxe tiña 216 habitantes menos e 1.915 vivendas máis. Este notable desfase entre as dinámicas demográfica e inmobiliaria materializouse nun amplo stock residencial infrautilizado nestes tres concellos da costa galega: en 2011, as vivendas secundarias e baleiras representaban o 75% do total en Barreiros e o 55% en Malpica e en Laxe[4].

A dinámica demográfica foi diferente neste período en Sanxenxo, O Grove e Foz, concellos que experimentaron incrementos de poboación do 49%, 32% e 20% respectivamente entre 1970 e 2011. Non obstante, o crecemento do parque residencial adquiriu unha magnitude moi superior nos tres casos: o número de vivendas medrou un 346% en Sanxenxo, un 204% no Grove e un 293% en Foz.

1. CAAMAÑO SUÁREZ, M. (2006): Sobre o fenómeno do 'feísmo' na Galicia rural, en A. Pérez Rodríguez e X. Paz (coord.), *Feísmo? Destruír un país*, Difusora de Letras, Artes e Ideas, Ourense, pp. 175-178; CONSTENLA VEGA, X. (2018): *O colapso territorial en Galiza*, Galaxia, Vigo.

2. MURADO, M. A. (2016): *Outra idea de Galicia*. Debate, Barcelona.

3. CENTRO DE INFORMACIÓN ESTATÍSTICA DE GALICIA (1986): *Galicia en cifras*, Consellería de Economía e Facenda da Xunta de Galicia, Santiago de Compostela; INSTITUTO GALEGO DE ESTATÍSTICA (2012): *Poboación segundo sexo e grupos quinquenais de idade*, recuperado de https://www.ige.eu/igebdt/esqv.jsp?ruta=verTabla.jsp?OP=1&B=1&M=&COD=142&R=9915[12:15040:15043:27019:27005:36022:36051];2[0]&C=0[2011];1[0]&F=&S=&SCF= (16/11/2019); INSTITUTO GALEGO DE ESTATÍSTICA (2014): *Vivendas por municipios segundo o tipo de vivenda*, recuperado de https://www.ige.eu/igebdt/esqv.jsp?ruta=verTabla.jsp?OP=1&B=1&M=&COD=5619&R=9915[12:15040:15043:27019:27005:36022:36051]&C=0[1:2:4:5]&F=&S=1:2011&SCF= (16/11/2019).

4 *Ibíd*.

Entre 1970 e 2011 Sanxenxo gañou 5.756 habitantes e 13.103 vivendas, O Grove gañou 2.728 habitantes e 5.228 vivendas, e Foz gañou 1.688 habitantes e 7.565 vivendas. Isto materializouse nunha igualmente notable infrautilización do parque residencial nestes tres concellos costeiros con dinámicas poboacionais positivas: en 2011, as vivendas secundarias e baleiras representaban o 65% do total en Sanxenxo, o 49% no Grove e o 63% en Foz[5].

A herdanza de case medio século de actividade inmobiliaria centrada na construción de segundas vivendas nestes concellos da costa galega é unha paisaxe de persianas baixas, rúas desertas e locais pechados durante a maior parte do ano. Foz e Barreiros, enclaves turísticos estivais da costa cantábrica especialmente afectados polo boom inmobiliario que colapsou coa crise financeira global en 2008, saíron da burbulla con máis vivendas que habitantes: o último censo contabilizou 10.146 vivendas e 9.962 habitantes en Foz, e 4.736 vivendas e 3.134 habitantes en Barreiros[6]. A realidade nestes e en moitos outros concellos costeiros galegos é similar á descrita por Dakidarría no retrouso do seu tema Non se vende: "casas coas persianas baixas, que sempre están pechadas, semella unha vila pantasma". Aquí e acolá ao longo do litoral galego, o modelo especulativo de desenvolvemento económico e inmobiliario dependente do monocultivo de turismo estival materializouse nunha ampla colección de edificios abandonados sen rematar e milleiros de pisos en primeira liña de praia que os veraneantes abren só unhas semanas cada ano.

5. *Ibíd*.

6. INSTITUTO GALEGO DE ESTATÍSTICA (2012): *Poboación segundo sexo e grupos quinquenais de idade*, recuperado de https://www.ige.eu/igebdt/esqv.jsp?ruta=verTabla.jsp?OP=1&B=1&M=&COD=142&R=9915[12:15040:15043:27019:27005:36022:36051];2[0]&C=0[2011];1[0]&F=&S=&SCF= (16/11/2019); INSTITUTO GALEGO DE ESTATÍSTICA (2014): *Vivendas por municipios segundo o tipo de vivenda*, recuperado de https://www.ige.eu/igebdt/esqv.jsp?ruta=verTabla.jsp?OP=1&B=1&M=&COD=5619&R=9915[12:15040:15043:27019:27005:36022:36051]&C=0[1:2:4:5]&F=&S=1:2011&SCF= (16/11/2019).

Nota sobre o autor
Iago Lestegás. Arquitecto pola Universidade Politécnica de Madrid. Doutor en rexeneración urbana e desenvolvemento económico pola Universidade Mediterránea de Reggio Calabria. Investigador e consultor de calidade urbana. (Twitter: @iagolestegas).

Complexo de segundas vivendas situado perto da praia de Llas, en Foz. Foto: Iago Lestegás, agosto de 2018.

PIGS UNIDOS CONTRA LOS TIBURONES DEL TURISMO

ANNA MORENO GÓMEZ
DANIEL PARDO RIVACOBA

"La red SET (Sur de Europa contra la Turistización) reúne actualmente a una veintena de colectivos de territorios de la región que, más allá de las singularidades locales de cada uno de ellos, comparten dos características: por un lado, sufrir un proceso de turistización con duras consecuencias sociales y ambientales; por el otro, reaccionar a él con una actitud crítica que rechaza tal proceso y presenta la necesidad de frenarlo o revertirlo."

ESTA red[1] vio la luz durante la primavera de 2018 con la presentación de un manifiesto fundacional[2] y tras meses de trabajo labrado en diferentes encuentros previos. En él se destacan algunos conflictos compartidos: aumento de la precarización y de la reducción del derecho a la vivienda, en buena parte por la especulación turística; encarecimiento y transformación del comercio local por su especialización en usos turísticos inútiles para la vida cotidiana, masificación de calles y plazas, así como de la red pública de transporte; especialización de la economía del territorio en el sector turístico, tendente al monocultivo; precarización de las condiciones laborales de la población; alta generación de contaminación (aviones, cruceros, autocares, etc.) y residuos; uso desmesurado y ampliación constante de infraestructuras (carreteras, puertos, aeropuertos, depuradoras, desaladoras, etc.) que desfiguran el territorio.

Los diferentes nodos de la red SET compartimos una visión crítica con los procesos de turistización tal como se están produciendo en nuestros territorios con dinámicas a menudo muy similares, y a la vez somos conscientes de su diversidad, de la singularidad de algunas de estas dinámicas y de los propios lugares.

1. La forman actualmente colectivos de Barcelona, Bergamo, Bologna, Camp de Tarragona, Canarias, Córdoba, Firenze, Genova, Girona, Ibiza/Pitiusas, Lisboa, Madrid, Málaga, Malta, Napoli, Oporto, Palma, Palermo, Pamplona/Iruña, Roma, Rimini, San Sebastián/Donostia, Sevilla, Valencia, Venezia.

2. https://assembleabarris.wordpress.com/2018/04/26/roda-de-premsa-resentacio-de-la-xarxa-setnet-del-seu-manifest-fundacional-i-del-2n-forum-veinal-sobre-turisme-18-i-19-de-maig/

Es por ello por lo que no aspiramos a una respuesta única como alternativa, más allá de un aumento de la limitación de la actividad turística que en algunos casos puede pasar por planes de decrecimiento turístico -como defendemos desde la ABDT[3] para Barcelona- y en otros por medidas de freno, control o restricción de actividades concretas.

La lógica de construir redes es una característica de varios de los colectivos que la integran. En ciudades como València o Barcelona, Entrebarris y la ABTS son ya espacios de coordinación de colectivos de barrio o de temáticas específicas, del mismo modo que en Italia la participación inicial de colectivos de Venezia y Firenze ha facilitado a continuación la de otras ciudades (Genova, Napoli, Roma, etc.) con las que ya tenían relación. El objetivo es claro: a partir de la conciencia de los procesos de desposesión y desplazamiento de población que sufren nuestros territorios, compartir diagnósticos, estrategias y propuestas para poder extender la respuesta y hacer que resuene en toda la región.

El trabajo en red, tanto hacia dentro como hacia fuera, se hace imprescindible en campos como la lucha contra la turistización, en que se da una fuerte resistencia inicial a relatos alternativos a la verdad oficial de inevitabilidad y beneficios para toda la población, y en los que, incluso cuando se llega a quebrar ese consenso, la movilización suele ser discreta.

Esta lógica es un punto clave de no pocos movimientos sociales: sumar esfuerzos, intercambiar conocimientos y experiencias y abrir el foco es una opción habitual que conlleva esfuerzos adicionales. Será necesario reforzar la red para contrarrestar las limitaciones que imponen la distancia y la baja frecuencia de los encuentros.

Pese a ello, la red SET está cumpliendo con los compromisos adquiridos: un encuentro colectivo anual y una fecha de acciones coordinadas en los diferentes territorios. Esta última ha tomado como símbolo el *Día mundial del turismo* (27 de septiembre), utilizado por el sector turístico internacional para glosar sus (falsas) bondades, blanquear los estragos que causa y llenarse la boca hablando de sostenibilidad y retorno social. En 2019, la fecha coincidía con la convocatoria de la Huelga Mundial por el Clima, que fue aprovechada por varios nodos de la red para articular su acción local en términos de huella climática del turismo, coordinándose para ello con los movimientos locales de lucha por la justicia climática. En cuanto a los encuentros, el primero tuvo lugar en Barcelona a continuación del nacimiento de la red, durante el *2n Fòrum Veïnal sobre Turisme*[4] de mayo de 2018, y el segundo un año después en Sevilla durante el encuentro ESTAR[5], convocado por diversos colectivos locales en reacción a la celebración del encuentro internacional del lobby turístico global, la UNTWO (*World Tourism Organization*) en la misma ciudad.

¿A qué nos referimos con Sur de Europa?

El ámbito de la red SET ha sido definido de manera natural a partir de los encuentros que desde 2016 se han ido dando en unos y otros lugares mediante invitaciones cruzadas, sin otra intención que aprender de las experiencias de las vecinas, pero que pronto

3. La ABTS (Assemblea de Barris per un Turisme Sostenible) se formó en Barcelona en 2015 y recientemente ha cambiado su nombre al de Assemblea de Barris pel Decreixement Turístic.

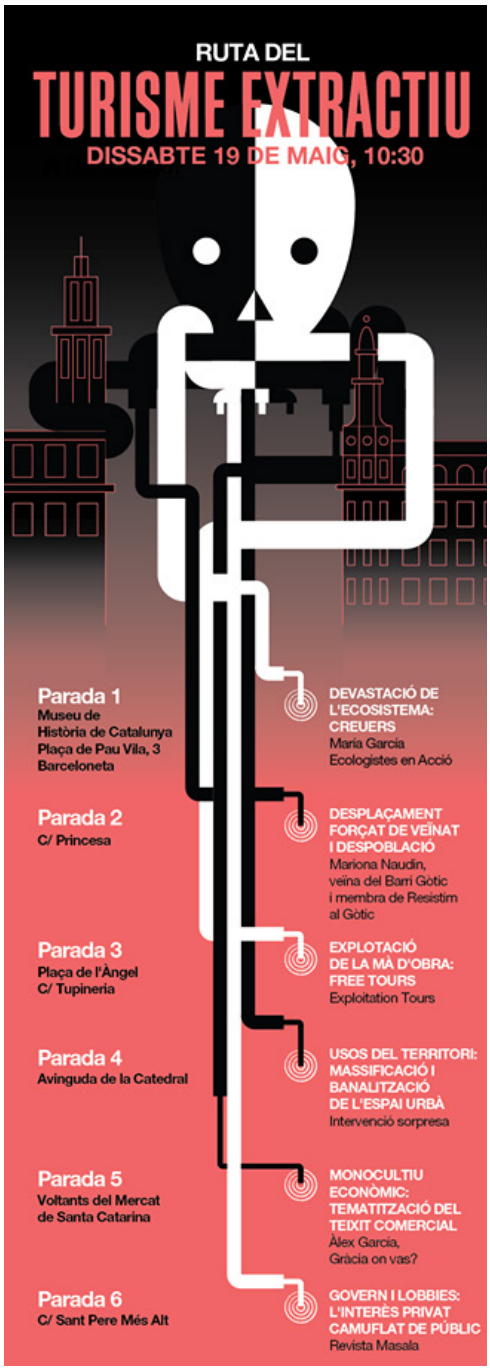
4. https://assembleabarris.wordpress.com/resumen-del-2n-forum-veinal-sobre-turisme/

5. https://cactusevilla.wordpress.com/2019/04/02/limpiando-unos-barrios-olvidando-otros/

evidenciaron la coincidencia en cuanto a conflictos y respuestas. La idea de la red nace de esos primeros encuentros en Palma, Venezia, Barcelona o Lisboa, y se extiende rápidamente. Por tanto, el primer criterio es sencillamente la proximidad y el conocimiento entre algunos de los colectivos, de manera que a la hora de dar un nombre a la red la etiqueta Sur de Europa resulta totalmente natural. Surge casi inmediatamente después una reflexión más pausada: este ámbito geográfico no es en absoluto casual; por el contrario, tiene un significado geopolítico claro. Es obvio que otros lugares de Europa y de todo el planeta sufren procesos de turistización similares en muchos aspectos, pero también que lo hacen en contextos distintos y con impactos diferenciados.

Portugal, Italia y España son tres de los cuatro países bautizados por medios financieros anglosajones -con evidente menosprecio- PIGS (*cerdos* y, a la vez, siglas de estos 3 estados más Grecia) a raíz de la crisis económica de 2008. PIGS, crisis, austeridad, troika... y ahora, nos cuentan, recuperación. Una recuperación muy parcial y, en términos macroeconómicos, construida a base de políticas liberalizadoras que ahondan en la precarización vital de la población. Tanto en Portugal como en España, modificaciones legislativas en el mercado de la vivienda (ventajas fiscales a sociedades de inversión, flexibilización de las normativas de alquileres, *golden visas*...) han facilitado o atraído la llegada en masa de fondos internacionales que agravan la precariedad habitacional en las ciudades de manera salvaje, como vemos semana tras semana en las asambleas de vivienda de nuestros barrios. Las legislaciones laborales, modificadas supuestamente para aumentar la competitividad, buscan la bajada de salarios, una flexibilidad cada vez mayor de los horarios

La imagen de abajo corresponde a la manifestación realizada en Sevilla el 7 de abril de 2019, en el marco de la contra-cumbre ESTAR (Encuentro Social Contra la Turistización – Alternativas y Resistencias) organizada por movimientos sociales de la ciudad en respuesta a la cumbre del lobby turístico global WTTC en la misma ciudad. Foto: ABTS.



Cartel del 2n.Fòrum Veïnal sobre Turisme.
Barcelona, 2018.

y del despido, poniendo a las personas trabajadoras prácticamente a merced del empresariado.

De igual manera, buena parte de la llamada recuperación económica de estos estados se da mediante la aceleración en los procesos de turistización. El Sur de Europa se confirma como balneario de las vacaciones del primer mundo y, cada vez más, de los llamados países emergentes. Aumenta año tras año la afluencia masiva a paraísos turísticos ya consolidados como Mallorca, Venezia o Barcelona, mientras vemos que ciudades menos explotadas hasta hace poco como Lisboa, Napoli o Porto sufren una intensificación durísima del proceso de turistización, y otras previamente ignoradas por los mercados turísticos internacionales se suman rápidamente a la larga lista.

Se da así una dificultad importante a la hora de oponerse a estas dinámicas. Aunque resulta más o menos sencillo explicar el conjunto de impactos sociales, ambientales, habitacionales, laborales, climáticos, etc. de la turistización, la realidad es que tras la crisis hay sobre la mesa pocas alternativas para reemplazar al turismo, impuesto como motor económico por el neoliberalismo, y aún menos margen para plantear escenarios de no crecimiento. Así las cosas, y en un ejercicio de cortoplacismo que puede acabar pasando factura antes de lo que muchos piensan, las élites económicas se frotan y estrechan las manos, los poderes públicos les ponen alfombras rojas y gran parte de la población, incluso siendo consciente de la gravedad del problema de fondo, se resigna.

Estas características del contexto actual son las que hacen más necesaria la existencia de la red SET y su ampliación. Por motivos ya comentados, sería muy interesante que esta ampliación, además de aumentar la red en Italia, Portugal y España, se extendiera también a Grecia. Y, por qué no, a territorios de la ribera sur del Mediterráneo que, como Egipto, están viviendo movilizaciones importantes (muy ignoradas desde el norte) contra procesos de expulsión masiva motivados por grandes desarrollos turísticos.

Nota sobre las autoras

Anna Moreno Gómez es vecina del distrito Ciutat Vella (Barcelona), miembro activa de diferentes colectivos: ABDT (Assemblea de Barris pel Decreixement Turístic), Ciutat Vella No Està En Venda, Negreta Feminista, Asamblea de vivienda Raval Rebel y red SET.

Daniel Pardo Rivacoba es vecino del barrio de Sant Pere (Barcelona), miembro de Ciutat Vella No Està En Venda , de la ABDT y de la red SET. Es habitual en diferentes colectivos sociales y redes vecinales de la ciudad, especialmente del distrito de Ciutat Vella.

DECRECIMIENTO E INDUSTRIA TURÍSTICA, ¿UN OXÍMORON?

ASUNCIÓN BLANCO-ROMERO
FILKA SEKULOVA

"En su esencia, el decrecimiento es una confrontación directa con la centralidad del crecimiento económico presente en nuestras vidas, sociedades y economías, a nivel tanto mental y político, como emocional y cultural, dado el eterno objetivo de aumento indefinido del producto interior bruto de cualquier territorio a cualquier escala. En términos prácticos el decrecimiento se entiende como una propuesta por una reorganización política y económica radical que resulta en una reducción drástica de los flujos de energía y materiales."

LA hipótesis principal presente tras esta proposición es la posibilidad real de organizar una transición que lleve a un buen nivel de vida, bajo un sistema político-económico con un menor consumo de recursos.

El decrecimiento defiende que la raíz de las crisis múltiples que conocemos desde antaño, tanto climáticas, como de justicia social y económicas, está vinculada al modelo de desarrollo basado en el productivismo, el crecimiento material indefinido y la acumulación capitalista. Así, entendemos el crecimiento en un sentido material y amplio: en términos de flujos monetarios y de materias primas, construcción de mega-infraestructuras, productividad y mercantilización de los espacios y todos aquellos elementos de la vida que se pueden vender y comprar.

A su vez, el decrecimiento no es lo contrario del crecimiento. Tampoco es un objetivo en sí. La idea no es remplazar el fetiche de crecimiento con un fetiche de decrecimiento, sino encontrar y aplicar, un camino político, teórico y práctico, hacia la justicia social y la sostenibilidad ecológica. Para ello son necesarias miradas múltiples, estrategias múltiples, y actores múltiples. De este modo, el decrecimiento es una diversidad de corrientes, o ideas, que conjuntamente confrontan las raíces, o las razones, de las crisis múltiples. Lo que llamamos las raíces del decrecimiento.

Raíces del decrecimiento

Desde la **economía ecológica** el decrecimiento implica una reducción de la escala de la economía, o más bien de su metabolismo, para poder mantenernos dentro

de la capacidad que el planeta tiene para absorber los daños e impactos poco deseables, como emisiones de CO2, acidificaciones marítimas, contaminación atmosférica, salinación, erosión, entre otros muchos. Pero también de la capacidad planetaria de proveer recursos materiales y energéticos.

En relación con la economía ecológica, otra raíz de decrecimiento es la exacerbación de los **conflictos ambientales,** tanto en el Sur como en el Norte. La lucha por la justicia ambiental es un mosaico de movimientos y redes locales de resistencia que a menudo plantean su economía moral en oposición a la lógica del extractivismo en las fronteras de las mercancías, defendiendo la biodiversidad de sus culturas y medios de subsistencia, sus comunidades y sus vidas.

En tercer lugar, el decrecimiento implica un cuestionamiento de las estructuras de gobernanza centralizadas, apostando por una desconcentración del poder de decisión, por profundizar en la **democracia social** y una **mayor autonomía**. El decrecimiento, desde esta perspectiva, no es una adaptación a límites inevitables, sino un proyecto que merece ser perseguido para la búsqueda de la autoconstrucción. La aplicación de la autonomía para el decrecimiento está relacionada con las autolimitaciones colectivas y voluntarias. Aquí la autolimitación colectiva no es un sacrificio (solo) por miedo a las catástrofes ambientales, sino el único camino para un mayor bienestar (buen vivir) para todas[1].

La cuarta raíz del decrecimiento implica una reflexión profunda sobre nuestros **imaginarios**, nuestras necesidades, deseos, entendimientos de la "buena vida" y el concepto de desarrollo. El decrecimiento en este sentido es un intento de descolonizar los imaginarios de la 'contaminación' materialista, un cuestionamiento de los valores economicistas, los indicadores y el hábito de ver los problemas sociales en términos de pérdidas o ganancias monetarias. Gracias a una reflexión "serena" sobre el concepto, Latouche[2] pretendía así desentrañar las contradicciones de los procesos de acumulación ilimitada capitalista definiendo precisamente lo que no es el decrecimiento. Por último, el decrecimiento toca algo más profundo que tiene que ver con el **sentido**; el sentido del trabajo, de las ganancias monetarias, de la aceleración de la vida, incluso del sistema patriarcal, las estructuras de género, etc. en definitiva, con el sentido de la vida. Cada día más personas reducen sus horas de trabajo o intensidad laboral-formal, o incluso

1. Kallis, G. (2019). Limits. Why Malthus Was Wrong and Why Environmentalists Should Care. Stanford Briefs.

2. Latouche, S. (2007). Petit traité de la décroissance sereine, Paris, Mille et Une Nuits.

Barcelona. Acción por el decrecimiento turístico, 2011. Foto: Filka Sekulova

dejan algún trabajo bien pagado para dar más espacio a las actividades y las personas que verdaderamente les aportan sentido. Aquí aparecen los estudios sobre los niveles de felicidad y el decrecimiento se convierte en una llamada a una necesaria simplicidad voluntaria, a descolonizar, diversificar y feminizar la economía y la vida, lo que Latouche llamó "la abundancia frugal y la autolimitación".

¿Cuál es la relevancia del decrecimiento para el sector turístico?

Si repasamos todas las fuentes que estudian el decrecimiento, comenzando por la **economía ecológica,** varios trabajos indican que el turismo es el quinto contaminante de CO2 a escala global. Por ejemplo, entre 2009 y 2013 la huella de carbono del turismo aumentó 4 veces el 8% de emisiones de GHG a nivel planetario[3], y podría ser aún mayor si se toman en cuenta otros factores[4]. En términos de **conflictos ambientales**, vemos una clara escalada en la violencia estructural causada por el turismo en diversas formas: producción de desigualdades, residuos y espacios de exclusión[5].

En relación con **los imaginarios y la crítica al desarrollo,** en los países y regiones empobrecidas, después de haber escapado de la subyugación económica formal colonialista, se ha adoptado el desarrollo del turismo como un medio por obtener acceso a la economía capitalista global dominada por productores industriales avanzados y entrando en nuevas relaciones de dependencia e intercambio desigual dentro de un clima postcolonial. Donde el desarrollo no es en absoluto justo o sostenible, ya que el retorno de beneficios puede llegar a ser en algunos destinos, menor al 5%, representando un *trickle down* bastante empobrecedor. Se trata igualmente de una industria dependiente de mano de obra barata y precaria. Como señalaba Hochschild[6], lo que muchos trabajadores turísticos venden esencialmente es su "trabajo emocional": la generación de un estado

3. Lenzen, M.; Ya-Yen Sun; Futu Faturay; Yuan-Peng Ting; Geschke, A. & Malik, A. (2018). The carbon footprint of global tourism, Nature Climate Change, doi 10.1038/s41558-018-0141-x

4. Rico, A.; Martínez-Blanco, J.; Montlleó, M; Rodríguez, G.; Tavares, N.; Arias, A. & Oliver-Solà, J. (2019). Carbon footprint of tourism in Barcelona. Tourism Management, vol. 70, p. 491-504.

5. Büscher, B. & Fletcher, R. (2017). Destructive creation: capital accumulation and the structural violence of tourism. Journal of Sustainable Tourism, Vol. 25:5, 651-667. DOI: 10.1080/09669582.2016.1159214

6. Hochschild, A. (2003). The Managed Heart. Commercialization of Human Feeling. University of California Press

Una acción de *Buy Nothing Day*. Foto: Filka Sekulova

afectivo particular que facilita a los turistas el logro de su propio afecto, subyacente a la experiencia positiva que están deseando.

Por último, y **en relación con el sentido de la vida**, los viajes turísticos emergieron como un nuevo símbolo de estatus, asociado con una noción artificialmente creada de en qué consiste la buena vida. Pero, ¿sabemos si el turismo contribuye a la buena vida y cómo? De ese modo, cuestionar el turismo implica cuestionar los mismos mecanismos que favorecen la canalización de nuestro descontento a través de la velocidad, de la competitividad y del estrés diario, cada vez mayores en nuestras vidas. Como señala Fletcher y Neves[7], el turismo se ha convertido en un mecanismo de alivio capitalista de las presiones laborales y de la vida en la sociedad capitalista.

Narrativas del decrecimiento en la industria turística

Como hemos visto, la importancia de la industria turística en el proceso de decrecimiento tiene una dimensión enorme debido a su magnitud y nivel de globalización, principalmente territorial. Así, el turismo, a nivel mundial, se presenta como una de las vías de acumulación de capital más potente y uno de los principales mecanismos de mantenimiento de la expansión y de la reproducción del sistema capitalista. El carácter extractivista de la actividad turística, así como su necesaria "creación destructiva" como base de los ciclos de acumulación por desposesión[8] y generación de valor, a través de procesos autodestructivos y de formas de violencia estructural[9], ponen la industria turística en el centro del debate del decrecimiento.

El actual modelo de desarrollo turístico, presente en numerosas regiones del planeta, ya ha provocado reacciones a nivel social e institucional, surgiendo la discusión de la necesidad de **decrecimiento turístico** en aquellas zonas afectadas por la saturación turística, el denominado ***overtourism***. Este diagnóstico de congestión e intensificación del metabolismo socioeconómico (los flujos de materiales y energía consumidos) y su huella ecológica (traslación a la capacidad biofísica del territorio), pone en evidencia la necesidad de marcar unas líneas de actuación prioritarias. Elementos clave como la reducción del número de turistas, las distancias de viaje y su frecuencia, su consumo de recursos naturales, su contribución a la desigualdad, la segregación social o la gentrificación, forman parte de requisitos imprescindibles a conseguir. En determinadas regiones, a escala local, las administraciones tienen en sus manos medidas reales que harían posible el aumento del retorno social del turismo, a través de la reducción de la inversión de presupuesto público en la promoción turística, el uso de medidas fiscales para posibilitar la contención o el control del crecimiento turístico, regulación a nivel urbanístico para posibilitar el decrecimiento, o incluso, la modificación de los modelos de gestión de los territorios turísticos.

Se entiende entonces que el decrecimiento a escala global también supone una importante transformación del turismo. Una forma diferente de turismo que se aleje del imperativo del crecimiento, como parte de una nueva práctica "post-capitalista", con potencial para transformar drásticamente esa misma red global[10]. Orientándose a combatir la desposesión de la población local de sus espacios cotidianos, la dificultad de acceso a la vivienda, a mitigar el cambio climático, el agotamiento de los recursos fósiles, la pérdida de biodiversidad o la superación de los umbrales de resiliencia biofísica.

Al igual que señalaba en su momento Latouche para el decrecimiento en general, la defensa del decrecimiento turístico no es la destrucción del turismo o el **antiturismo**. Se trata de buscar fórmulas de **desturistización** en las que la actividad lúdica y de ocio se organice y se practique de forma y a escala diferentes[11], que respete, nutra y cuide las comunidades locales y los ecosistemas, en una sociedad decrecentista.

7. Fletcher, R., & Neves, K. (2012). Contradictions in tourism: The promise and pitfalls of ecotourism as a manifold capitalist fix. Environment and Society, 3(1), 60–77.

8. Harvey, D. (2006). Spaces of global capitalism: A theory of uneven geographical development. London: Verso

9. Büscher, B. & Fletcher, R. (2017). Destructive creation: capital accumulation and the structural violence of tourism. Journal of Sustainable Tourism, Vol. 25:5, 651-667. DOI: 10.1080/09669582.2016.1159214

10. Fletcher, R., Blanco-Romero, A., Blázquez-Salom, M. & Murray, I. (2018). Tourism and Degrowth: Impossibility Theorem or Path to Post-Capitalism? 8/4/2018. Entitlecollective. Disponible en línea: https://entitleblog.org/2018/03/08/tourism-and-degrowth-impossibility-theorem-or-path-to-post-capitalism/

11. Fletcher, R.; Murray Mas, I.; Blanco-Romero, A. & Blázquez-Salom, M. (2019). Tourism and degrowth: an emerging agenda for research and praxis. Journal of Sustainable Tourism. DOI: 10.1080/09669582.2019.1679822

Nota sobre las autoras

Asunción Blanco-Romero. Doctora en Geografía. Profesora en el Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona. Presidenta del Grupo de Turismo de la Asociación Española de Geografía. Miembro del Steering Committee of Cultural Geography Commission of International Geographic Union.

Filka Sekulova. Doctora en economía ecológica. Investigadora postdoctoral en temas de decrecimiento, felicidad y naturaleza urbana en el Instituto de Ciencias y tecnologías ambientales en Universitat Autònoma de Barcelona.

TURISMO, TERRITORIO Y VIDA COTIDIANA

SERGI YANES TORRADO
SAIDA PALOU RUBIO

"Desde inicios del siglo XX, pero sobre todo a partir de su segunda mitad, la Costa Brava -tramo litoral entre los municipios catalanes de Blanes y Portbou- ha sido un popular punto de encuentro para numerosos visitantes. Gracias a un laborioso proceso de producción de dispositivos dispuestos para el turismo (alojamientos, sistemas de transporte, infraestructuras de ocio, canales de propaganda...), la Costa Brava se ha erigido como uno de los destinos turísticos más importantes del Mediterráneo y uno de los más longevos de la industria del sol y playa en Europa."

MOTIVADOS por su gran protagonismo en la arena del turismo contemporáneo, consideramos justificado promover un encuentro que pudiera nombrar y analizar parte de sus realidades territoriales, urbanas, patrimoniales y sociales.

El diseño de la propuesta planteó desde el inicio convocar a una serie de figuras vinculadas de un modo u otro a la Costa Brava con el fin de discutir sobre sus diferentes esferas constitutivas, siempre sobre el eje común de la espacialidad. Para ello, se sugirió tomar como referencia de partida el marco interpretativo del filósofo y geógrafo marxista Henri Lefebvre. El título original de la jornada, de hecho, llegó a ser "Lefebvre en la Costa Brava". Con el propósito de trascender las habituales concepciones estáticas del lugar y agrietar así su domesticación, se desplegó un programa eminentemente crítico con su objeto. El reto intelectual y político estuvo siempre dirigido a abrir el mapa de significados y ampliar los horizontes analíticos sobre las múltiples dimensiones y facetas de la Costa Brava. Los temas aparecieron automáticamente sin esfuerzo ninguno: derecho a la ciudad, producción social del espacio, lugares de consumo y consumo de lugares, tecnocracia y apropiación capitalista, utopías concretas y reactivas, género y dominación, neocolonialismo, espacios funcionales, alienación, vida cotidiana, sensualidad... Esta nube de temas ayudó a dar con un programa que tuvo como telón de fondo la voluntad transdisciplinar del autor francés.

El coloquio "Turismo, territorio y vida cotidiana", organizado por el Institut Català d'Antropologia y la Facultat de Turisme de la UdG, se llevó a cabo el 8 de noviembre en la Sala de Graus de la misma facultad. Tras la bienvenida institucional a cargo de Joaquim Majó, decano de la Facultad, y de Lluís Prats, director de INSETUR, la jornada arrancó con una ponencia a cargo de Antonio Miguel Nogués Pedregal, antropólogo y profesor en la Universitat Miguel Hernández de Elche. Bajo el título de *Ni mito ni prosopopeya: el turismo como contexto*, Nogués presentó su tesis del turismo como un contexto que enmarca prácticas y narrativas y que, a su vez, es reproducido por esas mismas prácticas y narrativas. Su aproximación teórica a "eso que llamamos turismo", tomó distancia respecto a los alegatos desarrollistas iniciados en los setenta (que tan duramente criticaron autores como Francisco Jurdao, Antonio Mandly o Mario Gaviria, principal difusor de Henri Lefebvre en la península) como de los que lo conciben como un ente ajeno que actúa de manera autónoma.

Seguidamente, la historiadora y catedrática emérita de la Universitat de Barcelona, Mary Nash, presentó *Turismo, género y neocolonialismo: la Sueca, don Juan y la erosión de los arquetipos de género del franquismo*, un detallado análisis de cómo el turismo de masas, en tanto que campo de representaciones, contribuyó a desmantelar el orden cultural y de género del franquismo. La reproducción de relaciones neocoloniales de desigualdad en clave norte/sur europeo, no impidió la generación de prácticas contestatarias por parte de la población alterizada. Nash ilustró con multitud de imágenes y ejemplos, el arsenal de contranarrativas de género, colonialidad y clase que fueron desplegadas en el contexto turístico de la Costa Brava.

Hecha la pausa, llegó el turno de la primera mesa de debate, formada por Jaume Llunell, (técnico de Medioambiente de la Diputació de Girona), Marta Ball·llosera (ambientóloga y activista en IAEDEN-Salvem l'Empordà y SOS Costa Brava) y Carolina Martí (profesora de Geografía de la UdG i directora del Institut de Medi Ambient) y moderada por Jaume Marin (UdG). Llunell expuso los detalles de la reciente candidatura de la Costa Brava como Reserva de la Biosfera. Hizo especial mención a la gobernanza institucional, así como a sus principales potencialidades y limitaciones como catalizador de nuevas dinámicas de sostenibilidad territorial y ambiental. En segundo lugar, Ball·llosera repasó algunas de las victorias emblemáticas del movimiento ecologista ampurdanés y concluyó defendiendo la necesidad actual de trascender la lógica de la defensa para construir una acción política que exija cambios legales que blinden el territorio frente al interés urbanístico. A continuación, y siguiendo el camino abierto por Ball·llosera, Martí presentó con bastante detalle -a pesar del escaso tiempo disponible- algunos elementos guía para una gestión democrática del paisaje y del territorio de la Costa Brava. El debate posterior dio con uno de los conceptos más usuales (y también controvertidos, como lo mostraron

Ponencia de Mary Nash. Foto: Sergio Yanes

las distintas aportaciones del público) en el campo del turismo: el de la sostenibilidad.

La segunda mesa estuvo formada por Banca Cros (técnica de la Agencia Catalana de Turismo), Adrià Pujol (antropólogo y escritor ampurdanés) y José Mansilla (profesor en Ostelea School of Tourism y miembro del Observatorio de Antropología del Conflicto Urbano) y estuvo moderada por Saida Palou (ICRPC, UdG). Cros inició el debate con un emotivo elogio a la memoria del turismo y defendiendo la necesidad de políticas que presten atención a su patrimonio inmaterial y material. Y es que, más allá de los estigmas que carga la Costa Brava como espacio de lo banal, para muchas generaciones fue también un lugar memorable, epicentro de una modernidad que rompía con la vida rutinaria de pueblos y ciudades cercanas. Acto seguido, Pujol retrató las relaciones contradictorias –"esquizofrénicas"- de los habitantes de la Costa Brava con la industria del turismo. Tirando de experiencias biográficas, mostró cómo crecer en la Costa Brava hace compatible boicotear la construcción de nuevos hoteles y llenarse los bolsillos haciendo la temporada en esos mismos hoteles. Pero lejos de calificarlo como mera hipocresía, Adrià Pujol lo situó como un reflejo de la extraña cotidianeidad existente en lugares donde el turismo lo abraza todo. Por último, el cierre de Mansilla trajo a la mesa el llamado "derecho a la ciudad", una de las aportaciones más importantes de Lefebvre en el debate urbano. Tras introducir algunos de sus debates, concluyó afirmando que todo proyecto político que se erija como defensor del derecho a la ciudad, y, por lo tanto, de la revalorización de la vida cotidiana como sociabilidad urbana, debería apostar por el dominio del valor de uso sobre el valor de cambio.

Esta segunda mesa también generó algunas preguntas entre el público y alguna que otra contraposición de ideas entre los ponentes. En lo que la mayoría pareció converger, fue en la necesidad de entender la Costa Brava como un espacio altamente complejo y muchas veces contradictorio en sus procesos sociales. De ese modo, se asumió también que el turismo de hoy no puede ser sino un producto de cada particular contexto. Esta sencilla constatación obligó de nuevo a tomar en consideración la importancia de los acercamientos transdisciplinares en el estudio del turismo. Ese fue, de hecho, el objetivo del coloquio. Sin tiempo para más se dio por finalizada la sesión.

Nota sobre els autors
Sergi Yanes Torrado, de l' Institut Català d'Antropologia i la Universitat Oberta de Catalunya
Saida Palou Rubio, de l' Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural, Universitat de Girona

Antonio M. Nogués Pedregal. Foto: Sergio Yanes